

CENTRO DE SOCIOLOGIA APLICADA (CESA)

# Documentación Social

- Evolución Histórica del concepto de asistencia social
- CARACTER TECNICO de la asistencia social
- La ENCUESTA Social
- La LABOR del asistente social  
por A. Maíllo
- CAPACITACION de los TRABAJADORES APOSTOLICOS
- Los trabajadores profesionales y los benévolo  
por E. Solé Galcerán

# La Asistencia Social



SECCION SOCIAL DE CARITAS ESPAÑOLA  
Cuesta Sto. Domingo, 5, 2.º D. MADRID

3



# **LA ASISTENCIA SOCIAL**

# Sumario

	<i>Págs.</i>
PRESENTACIÓN ... ..	3
LA ASISTENCIA SOCIAL Y LAS ESCUELAS DE SERVICIO SOCIAL EN ESPAÑA, por D. A. Maíllo... ..	5
I.—Evolución histórica del concepto de Asistencia Social ... ..	5
II.—La Asistencia y su carácter técnico ... ..	11
III.—Las Asistentas Sociales en España ... ..	13
IV.—Formación de las Asistentas Sociales... ..	16
Profesorado ... ..	16
Encuestas ... ..	17
V.—Acción de la Asistencia Social ... ..	20
Objetivos del Servicio Social... ..	21
Deducciones finales ... ..	23
CAPACITACIÓN DE LOS TRABAJADORES APOSTÓLICOS, por D. E. Solé Galcerán ... ..	25
I.—Caridad, Beneficencia y Acción Social ... ..	25
II.—Características de la Acción Social ... ..	28
III.—Los trabajadores sociales... ..	31
Profesionales ... ..	31
Benévolos ... ..	31
IV.—Coordinación y división de funciones ... ..	35
V.—Necesidad de preparación y formación de una mentalidad social, en los colaboradores benévolos... ..	37
VI.—Nuestra colaboración al desarrollo del sentido social ... ..	39
ANEXOS :	
APÉNDICE I:	
<i>Principales funciones de la Asistencia Social...</i>	43
APÉNDICE II:	
<i>La formación de los Asistentes Sociales...</i>	53

# PRESENTACION

**E**L presente número lo hemos dedicado a la ASISTENCIA SOCIAL, por ser uno de los temas que polarizan la atención del mundo y de la Iglesia Católica y por constituir, para la Sección Social de "Cáritas", una de sus principales actividades.

El paso de la actitud puramente benéfica a la asistencia social marca uno de los más importantes hitos de la acción de la CARIDAD, que sabe amoldarse en el transcurso de la historia a todas las exigencias que los cambios de estructura de civilización le imponen.

El español de hoy día ya no es el mismo español de hace tan sólo veinticinco años. Sus exigencias humanas han variado. Ya no son tan sólo el comer y vestir lo que debemos proporcionarle. Muchas otras cosas entran dentro de la esfera de sus necesidades. Ni tampoco basta con distribuir lo que hemos recaudado. Hemos de aprender nosotros a dárselo, a llegar a él con más eficacia y a enseñarle a proporcionárselo él mismo.

Todo ello exige una "técnica", la cual, en mayor o menor grado, deben conocer todos aquellos trabajadores sociales que intervienen de una u otra manera en la labor de la CARIDAD SOCIAL

La Iglesia se avanzó por este camino hace ya muchísimos años, creando la modalidad de las Escuelas de Asistencia Social, con una base técnica y apostólica que ha ido perfeccionándose en el transcurso de estos últimos años.



El 2.º Congreso de la Unión Internacional de tales Escuelas acaba de tener lugar dentro del marco de la Exposición Internacional de Bruselas. A él acudieron unas sesenta chicas españolas.

Nuestra Asamblea Nacional de Zaragoza trató ampliamente de estos temas, dedicándole toda una jornada. Las interesantísimas intervenciones de los Sres. Adolfo Maíllo y Soler Galcerán han sido recogidas por esta Revista y, convenientemente dosificadas, son presentadas en primer lugar a nuestros lectores.

Siguen luego unas páginas dedicadas a precisar de una manera más concreta las diversas funciones en las que los trabajadores sociales deberán llevar a cabo su labor y las modalidades que tales funciones requieren para que puedan ser más eficaces.

Y termina el número con una visión sobre la situación real en que se halla la Asistencia Social en el mundo y en España.

Creemos que habremos realizado un servicio a todos aquellos que se dedican hoy día a la acción social en nuestro país, y damos las gracias a quienes han colaborado en la misma.

# La Asistencia Social y las Escuelas de Servicio Social en España

Ponencia de D. ADOLFO MAILLO GARCIA.  
Miembro del Comité Nacional de Escuelas de Asistencia Social.

## I

### Evolución histórica del concepto de Asistencia Social

#### 1) Necesidad del servicio social en la sociedad española.

**La asistencia social ha sido siempre labor de Iglesia** Hablando con rigor, las actividades asistenciales, encaminadas a remediar necesidades y deficiencias humanas, tal como se entienden hoy, son las mismas obras de beneficencia y de caridad que, desde su fundación, constituyen uno de los distintivos genuinos de la Iglesia católica. A su sombra protectora han podido vivir, durante veinte siglos, centenares de generaciones de menesterosos, que en ella y en sus fieles encontraban el amparo, la protección y el amor que sólo la Religión de Cristo podía proporcionarles. Baste citar la obra gigantesca de creación e impulso de Hospitales, Asilos y Fundaciones benéficas de toda índole para proclamar a la Iglesia Maestra incomparable de la Asistencia Social.

**Siempre habrá necesidad de una asistencia** La ayuda al necesitado es y será siempre actual, porque, como dice el Evangelio, "*siempre habrá pobres entre vosotros*", por lo que es errónea cualquier teoría sobre la organización social y política que intente eliminar la deficiencia y la miseria, embriagando a los hombres con el mal vino de insensatas utopías.

Esta innegable realidad, exigida por la debilidad constitutiva de la criatura humana, convierte, para los cristianos, la ayuda a los menesterosos en deber insoslayable y hace pensar en que, entre otras razones de mayor entidad, acaso exista sobre la tierra la necesidad y el desamparo para que las almas predilectas del Señor ejerciten su caridad sobre aquellos desgraciados que, por la modestia de sus dotes intelectuales, por la injusticia social o por los mil y un imponderables que intrincan la causalidad psicológica, ofrecen las heridas de la adversidad o el infortunio cual mudas y exigentes instancias de amor activo.



Se dan causas en España que agravan la situación social: las migraciones interiores España no había de ser una excepción en este universal muestrario de necesidades y socorros, que se corresponden y se complementan cuando se dirigen a su motivo y su fin propios, que es el amor del prójimo *en y por amor de Dios*. Probablemente el nuestro ofrece en este orden de cosas atenciones superiores a las de otros países.

Por otra parte, la industrialización en marcha origina un desequilibrio casi inevitable entre los dos brazos de la economía: la agricultura y la industria, con detrimento del primero, por lo cual un intenso movimiento migratorio está desplazando de los campos masas de trabajadores no calificados, que marchan, si pueden, a países extranjeros o, lo que es más frecuente, arriban a la periferia de las grandes ciudades originando esas tumoraciones sociológicas que son los suburbios, pródigas en toda clase de problemas económicos, culturales, religiosos, psicológicos y sociales.

Las cuales no son causadas por un cierto «snobismo» Estos movimientos no son efectos del capricho ni del azar. Siempre que en la Historia se han producido fenómenos migratorios a escala masiva, puede asegurarse que han sido debidos a causas de gran entidad, pues nadie se desarraiga por «snobismo», pese a la especie de magnetismo psíquico que poseen hoy las grandes urbes, con sus cines sugestivos y sus iluminaciones fastuosas. Cuando se trata de movimientos demográficos totales, en los que familias enteras abandonan paisaje y celaje nativos, tumbas y tradiciones, es decir, una buena parte de su alma para emprender la aventura difícil de un porvenir incierto, a veces sombrío, siempre problemático, ello ocurre por la acción de impulsos poderosos que obligan a la emigración.

Y su amargo fruto son los «suburbios» Es claro que cuando se da el éxodo rural en proporciones considerables, como está ocurriendo en España, hay que pensar que no es atractiva la situación de las aldeas que se abandonan, aunque por la aglomeración y la promiscuidad, por la ruptura y el traumatismo psíquico que supone en sus habitantes, por su desvalimiento casi total para integrarse en la vida urbana con probabilidades de éxito, el problema social de los suburbios constituye en la actualidad el aspecto más urgente y angustioso de cuantos pueden solicitar nuestro patriotismo y nuestra caridad.

## 2) Modos tradicionales de la caridad.

Necesidad de un «plan» de asistencia La ayuda a los necesitados ha tenido hasta ahora en todas partes un doble carácter: por un lado, ha sido individual; por otro, ha carecido de un plan que gradúe necesidades y socorros, adecuando éstos a aquéllas de una manera científica.



Pero un plan de ayuda social es algo más que una serie de ficheros donde se registran datos personales de los menesterosos y cuantía y fecha de los recursos que se les dedican.

Cuando decimos que se precisa de un plan aludimos a un conocimiento detallado de las realidades a remediar; pero, sobre todo, nos referimos a la conveniencia de acometer los problemas benéficos y asistenciales con una óptica y a una escala más ambiciosas que las habituales.

**Vieja disputa que ha sido ya superada** Recordemos la polémica entablada en la primera mitad del siglo xvi entre Luis Vives y Fray Domingo de Soto en relación con lo que podríamos denominar la planificación de la asistencia. El primero había defendido en su libro *De subventione pauperum* (1525) la necesidad de centralizar tanto el conocimiento de la indigencia como los fondos destinados a remediarla, tomando ejemplo de lo que a la sazón se hacía en Brujas, la ciudad flamenca donde residía. Contra este intento "moderno" *avant la lettre* se alzó Fray Domingo de Soto, acaso el más insigne de los teólogos-juristas españoles del siglo xvi, escribiendo su *In causa pauperum deliberatio* (1545), para defender la libérrima decisión individual en materia de caridad y beneficencia.

Es innegable que el mérito derivado de un acto de caridad incide sobre la persona que lo realiza, y sería gravemente injusto y perturbador poner cortapisas a los caminos de que disponen las almas para su adelanto y santificación. Pero es posible que hoy contemplemos el conjunto de problemas implicados en la Sociología de la moral con una perspectiva diferente.

### 3) Mentalidad individualista y mentalidad social.

**Orígenes renacentistas del individualismo y liberalismo** En los tiempos de Soto soplaban sobre Europa los alisios turbadores del Renacimiento. Ya sabemos que España les opuso el bloque granítico de su mentalidad medieval y cristiana y que, por ello, apenas padecimos los excesos ideológicos y morales que se dieron en otras partes, como, por ejemplo, en Italia, donde Marsilio Ficino proclamó al hombre *Deus in terris*, superando con mucho la marca antropocéntrica que en la antigüedad detentaba Protágoras. Pero no fué posible impedir, porque cada época impone ciertos supuestos mentales como criterios de partida que tiñen la totalidad de pensamiento y acción, que se filtrasen algunos relentes, en virtud de los cuales la diástole renacentista acentuó la confianza que merecía el hombre, *cada hombre, singularmente considerado*.

Cuatrocientos años de individualismo y ciento cincuenta de liberalismo han probado bien los errores de la concepción atomista de la sociedad, imaginada como simple agregado de voluntades que entrechocan inevitablemente, ya que cada una tiene por objetivo "vivir para sí", desentendida de las demás. La ley era vista como una especie de dique artificial y el Estado, como un gigantesco gendarme, cuyo papel se reducía a vigilar el despliegue de los egoísmos, individuales o de grupo, evitando que su confluencia provocase ca-



tástrofes, pero tolerando la existencia de enormes tensiones, desequilibrios e injusticias.

**Y su desenfoque**

Por este camino atomista no podía obtenerse un concepto adecuado de la vida social. Puede afirmarse, sin temor a exagerar, que este individualismo, precisamente, incapacitaba en absoluto para tener una idea, siquiera fuese aproximada, de la sociedad.

No se trata, pues, de declarar vencedor a uno cualquiera de los términos de la vieja antítesis *individuo-sociedad*, entre otras razones porque cada día va viéndose con mayor claridad que lo real obedece pocas veces a estas polaridades rotundas, hijas de un balancín dialéctico impulsado por la pasión. Lo real, mucho más que a la dialéctica disyuntiva del blanco o negro obedece a estrategias copulativas de matización y complementaridad, que dan lugar, en el terreno de los hechos, sobre todo de los hechos sociales, a abigarradas y curiosas formas de "com-promisos" y "com-posiciones".

**Pero es un hecho la «socialización» del mundo actual**

Por el contrario, lo que caracteriza a las sociedades actuales es que todos sus miembros, unos más, otros menos, *son conscientes, y cada vez con claridad más viva*, de los siguientes hechos:

a) *El mundo entero está sometido hoy, por causas tecnológicas y morales, a un proceso de integración social que disminuye las distancias, tanto en el orden geográfico como en los órdenes social y existencial.*

b) *Tal integración comienza a hacer patente a todos la interdependencia de los hombres dentro de cada comunidad, y de unas comunidades con otras en el ámbito mundial, lo que conduce a una conciencia de las repercusiones sociales de los actos humanos.*

c) *La interdependencia y la integración, como procesos ostensibles, estimulan el nacimiento y vigorización de sentimientos sociales de cooperación y solidaridad, impulsados por un mayor conocimiento de los demás países, los otros hombres, las restantes culturas. Con todos sus riesgos y todas sus incertidumbres, la hora actual parece iniciar una cultura mundial y el orto de una era social caracterizada por la vigorización de las relaciones sociales.*

**Con su tendencia hacia la «promoción humana»**

Frente a aquella *mentalidad atomista* del individualismo arrasador de las comunidades medievales, se inicia ahora una *mentalidad social*, que no postula solamente la elevación del nivel de vida de los peor dotados económicamente, sino la "promoción de todos", gracias principalmente a aquello que, según Valery, caracteriza el progreso, un "plus de conscience", que en este caso es, ante todo, conciencia social, es decir, conciencia de los deberes sociales.



**El interesantísimo libro de Tresmontant, ilustra las causas de los «pecados sociales»**

A quienes lo duden, aparte numerosos hechos que pudieran aducirse, baste con citarles el libro que acaba de publicar Claude Tresmontant (1) con el título *Las*

*doctrinas morales de los profetas de Israel*, en el que, tras refutar las concepciones metafísicas griegas aconsejando la vuelta a las fuentes filosóficas bíblicas, afirma la existencia de pecados colectivos: “El pecado colectivo—dice—no es solamente una suma de pecados individuales; es el pecado de una comunidad, un pecado cometido colectivamente, con una hipocresía colectiva. Las colectividades se enmascaran estos pecados, pecados de las naciones, de las castas, de las clases sociales. Ellas se dan colectivamente a sí mismas buena conciencia. Es esta buena conciencia la que el profeta viene a turbar. Ayer como hoy, la hipocresía mayor de las “morales” de clase y de casta es filtrar el mosquito del pecado individual y dejar pasar el camello del crimen colectivo.” Y en otro pasaje: “El pecado es común; es, por esencia, comunitario, porque se objetiva en estructuras sociales, en sistema de “valores”, en ideologías, en “tradiciones”, en hábitos, en comportamientos colectivos, en “mentalidad” común al conjunto de los individuos que componen una sociedad dada, y el individuo que nace en ella es impelido por todo su ambiente, por educación, mimetismo, espíritu gregario y, bien entendido, sus intereses personales, a perpetuar este estado de pecado, este orden injusto, este sistema de opresión, este racismo, esta injusticia colectiva... Nuestra moral, inspirada por los grandes moralistas clásicos, que han educado al Occidente cristiano, está centrada sobre el individuo, la salvación individual, el pecado individual, la perfección individual. Un estudio de los profetas de Israel y, más generalmente, de toda la tradición bíblica, lo mismo paleo que neo-testamentaria, nos recordaría oportunamente que el pecado, como la santidad y la salvación, no son solamente individuales y personales, sino que también son comunitarios, y esto no por accidente, sino por esencia, por nuestra naturaleza humana, que es social y política.”

No nos corresponde a nosotros juzgar estas ideas, pero sí recoger el espíritu que las inspira, que concuerda perfectamente con la mentalidad social de nuestro tiempo. Creemos, por otra parte, que constituyen una prueba inequívoca de las tareas que esperan desde ahora mismo, en todos los órdenes del pensamiento y la actividad, a la Sociología y a la Psicología social.

#### 4) Características de la sociedad actual.

**La asistencia social ha entrado en una nueva y ardua etapa**

No se piense que el progreso social y moral ha conducido ya a las comunidades humanas a un estado de perfección que convertiría en ociosas las medidas de asistencia. Por el contrario, es de justicia consignar que se trata solamente de un movimiento en marcha, cuyas líneas de fuerza apenas han hecho otra cosa que iniciarse y marcar el sentido de su dirección. Y claro está que la etapa terminal es una realidad asintótica.

(1) Claude Tresmontant: *La doctrine morale des prophètes d'Israel*. Editions du Seuil, París, 1958.



En verdad, la sociedad atraviesa una etapa ardua, llena de dificultades y obstáculos por la crisis de crecimiento que experimenta. Esta crisis se manifiesta de muy varios modos, sin que puedan aislarse con facilidad causas y efectos, elementos que suelen influirse recíprocamente. Entre los hechos de esta crisis que prelude una era social destacan la creciente tecnificación de las actividades productivas y las series de cambios y desajustes originados por una movilidad social sin precedentes.

**Breve análisis de algunas de sus características: los movimientos migratorios** En España, el progreso actual de industrialización y los movimientos demográficos a que antes aludimos plantean muchos problemas de adaptación, que oscilan entre la necesidad angustiosa de vivienda o de trabajo y el desarraigamiento moral de las tradiciones religiosas y patrióticas. Ello viene a presionar sobre la legislación para hacer posible una política social enérgica, lo que no siempre está exento de riesgos para otros sectores, principalmente las clases medias, sobre todo cuando la economía atraviesa un período de expansión con notorios efectos en la capacidad de adquisición de la moneda.

**La ascensión social de las capas humildes** Por otra parte, la mecanización progresiva de la agricultura estimula, con la desocupación forzosa de numerosos obreros del campo, la acción de ventosas demográficas de las grandes ciudades y, por si fuera poco, la ascensión social y económica de las capas humildes y la elevación de su nivel de vida acrece las posibilidades educativas y promueve la elevación de amplios sectores sociales; pero un conjunto de causas, particularmente en las grandes ciudades, debilita vínculos de fe y de moral que tienen en su desembocadura, por mil y un caminos, el aflojamiento de los lazos familiares, el aumento de las plagas médico-sociales, las dificultades de adaptación a una sociedad que crece a ritmo veloz.

**Los nuevos medios de comunicación** La acción, cada día más intensa, de los medios de comunicación e información de masas —cine, radio, televisión— contribuye, sin duda, a fomentar un proceso de despersonalización, estimulado por las condiciones generales de la vida moderna, con su predominio mental y estimativo de la masa; la sustitución, en la mayoría, del pensamiento personal por el pensamiento sugerido, el clima de inseguridad económica y mental que a veces cierra el horizonte de las expectativas, sin el cual la vida humana difícilmente encuentra justificación ante sí misma, a menos que se posea el consuelo supremo de la fe, lo que no es siempre el caso, por desgracia...; todos estos y otros factores de menor importancia constituyen obstáculos que ensombrecen el panorama humano en los momentos de crecimiento social, como el presente, ofreciendo a la mirada del sociólogo y del moralista múltiples motivos de reflexión y de acción.

Nunca como entonces la asistencia debe emplearse a fondo para reducir al mínimo las causas de desajuste, con el fin de que la integración social se verifique en todos los niveles y los menesterosos encuentren remedio adecuado a sus debilidades y eficaz satisfacción de sus carencias, convirtiéndoles así en miembros activos de la comunidad.

## La asistencia y su carácter técnico

**En qué consiste la asistencia social** A falta de otra palabra suficientemente comprensiva, se da el nombre de *asistencia* al tipo de ayuda que permite la *promoción humana y social de los necesitados*. La verdad, sin embargo, es que el concepto actual desborda con mucho las fronteras semánticas usuales de este vocablo. En primer lugar, porque no se trata solamente de limosnas materiales ni de remedios económicos de cualquier índole—una colocación, una gestión en las dependencias oficiales que facilita un puesto o evita pérdida de tiempo, la incorporación de un niño o un obrero a una colonia de vacaciones o a una residencia veraniega, etc., etc.—, sino de una *ayuda*, en el más amplio sentido del término. Lo que los americanos llaman el “case-work” apenas tiene nada que ver con la prestación de servicios materiales, antes bien se refiere principalmente al papel de guía experto y, sobre todo, de *sostén moral* que debe ejercerse con el psicópata, el hombre marginal, el que ha sido probado duramente por la desgracia.

**No sólo pretende aplicar remedios momentáneos, sino estimular al interesado en su búsqueda** En segundo lugar, la ayuda no se presta con el espíritu individualista de antaño, ni teniendo ante sí, quien la practica, el horizonte habitual en la asistencia de otros tiempos. Porque, de un lado, no se desea tanto *remediar de momento* como *estimular el remedio por parte de los propios interesados*, despertando energías latentes, con vistas a la coyuntura actual, pero sobre todo, a las perspectivas del porvenir. Por otro, y aquí tocamos un distinguo esencial, se trata de reemplazar la visión anterior, restringida a lo que podríamos llamar “salir del paso”, de un modo simplista, por otra eminentemente social, que tiene en cuenta el carácter complejo de las realidades sociológicas y contempla la situación de cada uno dentro de conjuntos psicológicos, sociales e institucionales, en los cuales adquiere pleno sentido el “caso” en cuestión y, lo que importa más, se descubren los *remedios basados en la etiología*, que podrán evitar de raíz los males que intentamos eliminar.



Por ello precisa una «preparación técnica» que exige: a), concebir el servicio social como un deber de la sociedad; b), individualizarlo todo lo posible

De aquí que la asistencia tiene una amplitud y una gama de matices que exigen una preparación especial para prestarla adecuadamente. Una preparación que haga posible, entre otras cosas:

a) Concebir la serie de prestaciones en que conste como un servicio que la sociedad debe a los necesitados. Es lo que se llama actualmente *Servicio Social*, denominación preferible a la de Asistencia.

b) Individualizar la ayuda, ya se trate de situaciones personales, ya—lo que es más frecuente— de “constelaciones familiares o ambientales”, según la índole de cada caso, no tanto para regalar lo que hace falta de momento, con paternalismo fundado en una despersonalizadora relación de dependencia, como para estimular los resortes psicológicos personales capaces de mejorar la situación desde la base, con el *plus* de íntima corroboración que este procedimiento supone. El Servicio Social procura que el asistido adquiera, en todos sentidos, *estatura humana*.

Y un conocimiento suficiente de la estructura social concreta c) Un conocimiento suficiente de la estructura social, así en sus aspectos institucionales y legales, administrativos, económicos y culturales, como en sus calladas realidades profundas, anónimas, tantas veces desconocidas, al menos en su dinamismo funcional y en su causalidad poliforme, para acercar ambas esferas con un designio de fecundidad moral, que es uno de los aspectos más característicos de la acción social. El Servicio Social es estudio social y acción social en íntima simbiosis, pues sólo se actúa con eficacia sobre lo que se conoce, y el conocimiento social previo ha de ser un conocimiento científico, por encima y más allá de la curiosidad del “diletante” y de la alicorta desenvoltura del practicion.

Ello significa que el Servicio Social, al menos en sus aspectos inmediatos y operativos, sólo puede ser prestado con eficiencia por los Asistentes Sociales. Solamente ellos, mediante una formación adecuada, pueden desarrollar su cometido con la indispensable *perspectiva social*.



## Las Asistentas Sociales en España

**La asistencia social en Francia e Italia** La asistencia social en el sentido antes esbozado y la formación de personal específicamente capacitado para el desempeño de dicha función, son realidades contemporáneas. Nuestro país ofrece en este campo un retraso considerable en relación con otros semejantes, como, por ejemplo, Francia e Italia. En este último país existen unas treinta Escuelas de Formación de Asistentes Sociales, mientras en Francia eran 63 en 1955, con un cuerpo de 15.000 Asistentes en ejercicio.

### Y en España

En España fué la Jerarquía eclesiástica quien impulsó la formación de esta clase de Escuelas, como demuestra la Escuela Católica de Enseñanza Social de Barcelona, fundada en 1932, y la Escuela de Formación Familiar y Social de Madrid, creada en 1940. Después de esta fecha se creó otra en Barcelona, para la formación de Asistentes Sociales. En 1953, por iniciativa del doctor Sarró, y vinculada a la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona, se creó una Escuela de Visitadoras Sociales-Psicológicas, y en 1956 comenzó a funcionar en Madrid la Escuela de Asistentas Sociales para religiosas de San Vicente de Paúl. En 1957 iniciaron sus tareas otras dos: una en Santiago de Compostela y otra en Sabadell, y a comienzos de 1958 abrió sus clases la más reciente, que depende de la Sección Femenina, también en Madrid.

Un panorama ciertamente modesto, pero suficiente, por el momento, en nuestra opinión, para comenzar las actividades de la Asistencia Social científica en nuestra Patria, en tanto no se abran posibilidades de trabajo que permitan la colocación de las Asistentas ya tituladas y se consoliden los aspectos jurídicos y profesionales de su misión.

### Lo que se pretende, en plan nacional

El Comité Nacional de Escuelas de Asistencia Social se encuentra en un momento fundacional en cuanto enfoca dos series de actividades de importancia básica: por una parte, la declaración oficial de validez legal del título de Asistencia Social y la con-



siguiente obligatoriedad de empleo de Asistentes en Empresas, Hospitales, Grupos Escolares, etc., con las condiciones que se están estudiando. Por otra, se intenta coordinar los planes de las diferentes escuelas, en las materias y actividades fundamentales, para evitar una disparidad reñida con las necesidades de la Asistencia. Mi opinión en este punto es que acordado esto, que podría llamarse "tronco común" de estudios y prácticas, cada Escuela de Formación de Asistentas Sociales debe cultivar la especialidad o especialidades que crea más convenientes, al objeto de establecer entre ellas una sana emulación que sólo ventajas puede traer al mayor perfeccionamiento del Servicio Social.

**El camino a recorrer**

En tanto no se obligue a las Empresas que empleen un número determinado de obreros—en Francia, 250— a contratar los servicios de una Asistente Social, y mientras no se obligue a los Organismos de que dependen los Hospitales, Escuelas, Institutos de Enseñanza Media y Colegios, a sostener una Asistente Social por cada 50 camas o 500 alumnos, por ejemplo; hasta que los Servicios de Previsión y Seguridad Social, los Tribunales de menores, los Ayuntamientos, etc., no cuenten, con carácter obligatorio, con Asistentes en número proporcionado a las necesidades sociales de sus usuarios, el Servicio Social entre nosotros no saldrá de su actual etapa de tanteo y gestación, llena de dificultades, desde el momento en que faltan salidas profesionales para las Asistentas diplomadas, aunque su número es ciertamente pequeño.

**Los campos de actuación que se deben abrir a la asistencia social**

El campo que hasta ahora han cultivado las españolas ha sido el laboral, con excepción de las Visitadoras Sociales-Psicólogas formadas en la Escuela dependiente de la Cátedra de Psiquiatría de Barcelona, las cuales tienen, como es lógico, una misión diferente. Pero hay otros muchos campos en los que su acción es necesaria. Los principales sectores de su actuación (1) son los siguientes:

- |                 |   |   |
|-----------------|---|---|
| Laboral .....   | } | Servicios de Seguridad y Protección Social.<br>Servicios de Empresas.   |
| Sanitaria ..... | } | Servicios Médico-Sociales de Empresas.<br>Servicio Social de Hospitales.<br>Protección Maternal e Infantil.<br>Servicios Médicos-Escolares.<br>Consultas o Dispensarios ... |
|                 | } | Centros de Observación.<br>De Higiene Mental.   |

(2) Adolfo Maílo: *Educación Social y Servicio Social*, publicado en "Revista de Educación", número 73. Hay tirada en separata en "Páginas de la Revista de Educación".



	Servicio Social de Prisiones.	{ Mujeres. Hombres.
Judicial .....	Tribunales Tutelares de .....	{ Menores. De asociales recuperables.
	Centros de Reeducción .....	{ De mujeres. De hombres.
	Servicio Social-Escolar.	
	Centros Psicotécnicos y Oficinas de Orientación Escolar y Profesional.	
Educativa .....	Servicio Social de Enseñanzas Medias.	
	Instituciones de Educación Especial para deficientes e irregulares.	
Administrativa...	Servicios generales de sector.	{ Locales. Provinciales. Centrales.
Especiales .....	{ De Suburbios Rurales .....	{ De zonas campesinas normales. De comarcas subdesarrolladas.
	Migraciones	



## IV

### Formación de las Asistentes Sociales

#### Sus problemas más importantes

La formación de las asistentes sociales debe ser práctica, sobre lo concreto y bajo la guía de expertos

a) *La formación y reclutamiento del profesorado de las Escuelas.* El nervio de su preparación ha de ser la Sociología y la Psicología; pero no una Sociología académica y teorizante, tan rica en doctrinas y erudición

como pobre en métodos vivos de trabajo, sino una *Sociología aplicada*, que arranque y vuelva siempre a la problemática concreta de la familia, el grupo de trabajo o de residencia, de recreo o de apostolado, etc., etc. Tampoco una psicología repleta de citas de doctrinas, escuelas, fechas, libros y autores; ni otra que rinda culto al número y a la curva, con detrimento de la viva realidad de las almas, sino una *psicología clínica*, que permita descubrir todos los perfiles del caso de que se trate en la realidad única de su *contexto vital y social*.

b) Nuestra propensión al verbalismo corre el riesgo de convertir a veces la formación de los profesionales del Servicio Social en recitadores de doctrinas ajenas, en lugar de estimular en ellos la aptitud para los *contactos sociales eficaces*. Esto sólo puede conseguirse haciendo de la *Metodología del trabajo social* la materia "*princeps*" tanto en planes y horario como, sobre todo, en el espíritu del profesorado. Si hay una disciplina acreedora a un papel rector en la formación de los Asistentes es esta Metodología, en la que confluyen de un modo sintético y fecundo la Sociología y la Psicología Social, tratada clínicamente. Pero la verdad obliga a confesar que todavía está en todas partes esta materia un poco *in statu nascendi*, aunque nosotros necesitamos un impulso especialmente intenso.

c) De lo antedicho se deduce la trascendencia de las prácticas en esta formación. La propensión teórica suele convertirlas en caricatura de tales, aún en la preparación profesional de quienes deberían poseer sólo un mínimo de teoría y un máximo de práctica. Solemos invertir los términos, con lo que nuestros jóvenes trabajan más y suelen *saber hacer* menos que los de otros



países. Su saber es más memorista, más libresco, más pegadizo y menos vivo y personal. En el trabajo social deben menudear mucho las prácticas.

d) Hay que evitar que las futuras asistentes hagan las primeras visitas domiciliarias sin la presencia y guía de un profesor experto en estos menesteres. Se trata de luchar contra el principio del autodidactismo, tan seguido en España, por desgracia, aún en los sectores más imprevistos. De esta suerte, las muchachas hacen lo que pueden, pero en manera alguna aprenden a realizar de verdad la metodología de la acción social, que se matiza, según los casos, mediante conversaciones, sondeos, gestiones diversas, "trabajo del caso" o "del grupo", y principalmente, el instrumento por excelencia de investigación y trabajo social: la encuesta.

## La encuesta social.

**La encuesta es un excelente medio de formación social. Sus modalidades**

La encuesta es el instrumento por excelencia de la investigación y la acción social. Consiste esencialmente en un cuestionario o serie ordenada de preguntas a las que el "encuestador" ha de dar respuesta, ya remitiéndolo a personas de confianza y conocedoras de los problemas que se quieren esclarecer, ya mediante el trabajo directo del Asistente.

Generalmente, los encuestadores se limitan a proporcionar los datos brutos, que luego interpretan científicamente los investigadores sociales especializados. También es corriente que el colector de datos no sea quien formule el cuestionario, que le entregan hecho los directores y organizadores de la pesquisa.

En el caso de la encuesta social corriente, sin embargo, no se da esta división del trabajo. El propio Asistente ha de realizar todas sus fases: formulación de cuestionarios, recogida de datos, interpretación de los resultados y acciones que de ellos se siguen para la solución de los problemas. Esto hace más compleja su labor; pero además, y este extremo conviene ponerlo de relieve porque es muy importante, origina en la etapa de formación del personal una serie de dificultades que el profesorado debe graduar y dar cima de una manera pedagógica y, claro está, como ocurre siempre en la enseñanza, aunque no siempre se tenga en cuenta, "poniéndose en el punto de vista del alumno", es decir, adoptando la perspectiva que conviene a su situación mental y sus necesidades.

**Varias de sus fases**

Por ello, en lo que se refiere a la encuesta, la formación debe atravesar *tres fases*:

- a) Aplicación de cuestionarios formulados por el profesor e interpretados por él.
- b) Comienzo de formulación e interpretación de cuestionarios por el alumno, bajo la guía del profesor.
- c) Formulación e interpretación de cuestionarios por el alumno.



En cualquier momento de esta gama progresiva, la colaboración del maestro y el alumno debe ser estrecha, y la relación entre ambos no ha de consistir simplemente en una aplicación del par psicológico mando-obediencia, que tuvo antaño en el "magister dixit" su expresión genuina. En las tareas sociales, donde son esenciales la comprensión, el tacto psicológico y la facilidad para situarse mentalmente en "la otra orilla", el tipo de relación maestro-alumno dará la tónica y la medida en que la Asistente se capacita para esta difícil misión. Y esa doble tónica es la colaboración y la compenetración.

**Puede limitarse a una familia o bien a un sector de población** Generalmente, la innquisición que ha de realizar el Asistente se limita a una familia; pero puede ocurrir que haya de colaborar en una investigación científica de amplio radio, encaminada a determinar la fisonomía entera de un barrio, de una aldea, de una comarca, inclusive. (Estos casos deberían darse pronto, porque sería deseable la creación inmediata de Asistentes Sociales para el sector rural.)

**Y debe comprender los aspectos sociales del caso, debido a la interdependencia de los fenómenos sociales** Aunque no ocurra así, es decir, aunque se trate de los problemas de una sola familia o aún de un parado soltero, de un alumno de la escuela primaria o de enseñanza media, la encuesta debe comprender los aspectos sociales que explican las características específicas del caso. Uno de los principios más sólidos de las modernas ciencias sociales consiste en admitir el carácter implicative de los fenómenos humanos, que se explican recíprocamente en virtud de causalidades mutuas, cuando por la intervención del principio de la circularidad, de que ha hablado con tanta justeza Gabriel Marcel. Nada se da aislado, ni tiene una causalidad restringida a la acción de un solo factor. La inadaptación escolar del niño o la condición asocial del padre, la deserción de la madre de sus deberes de familia, o el complejo que sirve de "refugio" al inadaptado y le impulsa, por ejemplo, al robo o a la megalomanía, son efectos de una serie de causas que operan conjuntamente y se explican las unas por las otras: la desavenencia de los padres, la escasez de ingresos, las dificultades convivenciales, las taras (hereditarias, tales como alcoholismo, sífilis, psicopatías, o sociales: hacinamiento, incultura, influjos deletéreos del cine, repulsa de los demás, en vez de un trato de comprensión y acogimiento), todo ello se imbrica en formaciones madreporicas que hacen muy difícil separar los factores endógenos de "culpabilidad personal" y las influencias exógenas que obran como componentes de la constelación ambiental en que se fragua y alienta el "pecado colectivo".

**La necesidad de trabajar sobre el «conjunto social» y no tan sólo sobre los «casos individuales»** Consecuencia de este principio es el error de enfocarnos los remedios sociales siguiendo una perspectiva particularista ya superada. El rezago de una aldea o la situación lamentable de un suburbio, o aun de una familia, no se modifican atendiendo las "necesidades de cada individuo", sino *transformando el conjunto social*. Esto es, sin duda, sumamente arduo, porque se necesita operar a la vez sobre cada uno de los factores del ambiente, no considerados



en sí mismos, sino en su conjunto dinámico y en las resultantes finales de sus interdependientes y recíprocas influencias. Lo que importa es cambiar la estructura del *contexto social* en el que, como las palabras dentro de las frases, cada vida adquiere tono, sentido y valor. Viviendas, Iglesias, escuelas, servicios sanitarios, condiciones del mercado laboral y de la prestación del trabajo, utilización de los ocios, mutación del "horizonte de expectativas", todo esto y más hay que cambiar para que un conjunto humano se modifique y se eleve. Limitarse a tocar uno o dos puntos fragmentariamente es muy poco más que nada.

El conocimiento del sector a estudiar tiene que ser total, por lo que la encuesta comprenderá los siguientes aspectos: escolar, familiar, laboral y social, en sentido amplio, pues, como dice Lebret, los que han de realizar una acción social "deben colocar su pedagogía, sus consejos o su acción en el contexto de la realidad ambiente, percibida en su complejidad y en su desarrollo" (1).

**Y de una acción simultánea sobre el fenómeno social total** Pero el principio expuesto anteriormente, que yo me atrevería a llamar el *postulado de la acción social total*, nos enseña otra cosa de la mayor importancia práctica: que la modificación de un aspecto de la vida social apenas es posible sin la modificación inmediata de los demás aspectos, por lo que todo intento de impulsar en sentido ascendente un sector o tipo de actividad debe ir precedido de una planificación social general. Las actuaciones sólo son fecundas cuando constituyen partes armónicamente conjugadas de un plan que tiene en cuenta los diversos campos en que se especifica y concreta la vida social.

---

(1) L. J. Lebret: *Manuel de Venquêteur*. Presses Universitaires de France. París, 1952, página 2.



## V

### Acción de la Asistente Social

**La labor social actual requiere una «preparación científica»** El punto que acabamos de exponer ha de permitirnos apreciar bien la diferencia que existe entre la acción social actual y la labor de asistencia y beneficencia de tipo antiguo. El Servicio Social realizado con arreglo a las exigencias científicas es infinitamente mas complejo y difícil porque reclama una preparación sin la cual no hay posibilidad de realizarlo con mínimas garantías de éxito. Una preparación científica que va desde el conocimiento a fondo de la legislación laboral y la seguridad social hasta el de la medicina preventiva y la psicología y psicoterapia.

**Pero imbuida de caridad cristiana** El espíritu con que se lleve a cabo debe ser un espíritu de caridad cristiana, pues sólo será fecunda su acción si, además de ir avalada por todos los adelantos de la ciencia, va unguida de amor sobrenatural, con la mira puesta en el cumplimiento ardiente y desinteresado del “mandamiento nuevo”, que probablemente seguirá sonando de un modo insólito en el corazón humano hasta el día en que “el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los ángeles con El..., y se reunirán en su presencia todas las gentes”, para dar el premio eterno a quienes asistieron a los necesitados, pues “cuantas veces hicisteis eso a mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis”.

**Para lo cual nuestra solera cristiana puede sernos muy eficaz** No será una sociología aséptica, por muy científica que se reputa, la que obrará la transformación profunda de las conciencias, sin la cual los cambios sociales serán como rasguños en el agua. Lo que reconstituirá las comunidades desde dentro, otorgándoles aquella cohesión hoy debilitada, cuando no desaparecida, será la argamasa del amor de caridad, que se nutre de las aguas vivas de la fe en Aquel que vino al mundo para redimirlo por amor. Por ello, nuestra solera cristiana pondrá al Servicio Social español a una altura incomparable, siempre que no caigamos en el error de fiarlo todo a la improvisación y a la espontaneidad. Estas dotes, ciertamente, nos proporcionan muchas veces triunfos estimables; pero



hemos de hacer todo lo que esté en nuestras manos para ilustrar las mentes de nuestras Asistentes y conseguir que su acción apostólica vaya iluminada por todos los conocimientos que las ciencias ponen a nuestro alcance. De esta suerte realizaremos en el campo del Servicio Social el lema de Santa Teresa, que, refiriéndose a la teología y a las letras humanas, decía: "Siempre he buscado quien pueda darme luz." Es decir, quien ampliase su horizonte mental y cordial con las aportaciones y esclarecimientos del entendimiento humano.

## Objetivos del Servicio Social.

**Tres objetivos del servicio social: ayuda, orientación y dirección** El carácter constituyente del Servicio Social, debido lo mismo a su juventud ideológica e institucional que a los rápidos procesos dinámicos a que está sometida la sociedad actual en virtud de fuerzas diversas y poderosas, desdibuja notablemente sus perfiles conceptuales, y con mayor motivo su contenido profesional y su estatuto jurídico.

Conjugando vanas acepciones, podríamos decir que el Servicio Social tiene por objeto prestar ayuda, orientación o dirección a quienes la necesitan para normalizar su situación en la comunidad, ayuda que prestan profesionales calificados, con arreglo a una metodología asistencial de carácter científico.

**Pero no se puede delimitar su campo de acción** Pero si siempre hemos de prevenirnos contra la cárcel de las definiciones estrictas, que intentan constreñir la realidad en moldes estrechos, en materia social sube de punto el riesgo de deformación, dada la riqueza de matices y la diversidad de necesidades a que tiene que hacer frente el Servicio Social.

La esfera sanitaria diverge de la esfera laboral, y ambas de la rural, la educativa o la penitenciaria. Los problemas que tiene planteados un emigrante o un alcohólico, una ex prostituta o un menor asocial son muy diversos entre sí. En un esfuerzo por encontrar un denominador común, yo diría que el Servicio Social en todos los casos *ayuda, integra y educa*, sin que puedan distinguirse en sus operaciones o actividades cuales tienen por finalidad la ayuda, cuales la integración o cuales la educación, porque todos los objetivos se implican y complican entre sí, siguiendo el distintivo peculiar de los hechos sociales.

**La ayuda se fragmenta en múltiples actuaciones: información,** Ante un caso concreto, el Asistente tiene que comenzar por *informarse*. Se informa generalmente mediante la visita al domicilio del interesado, ya se trate de obtener datos que le favorezcan o que le perjudiquen. Su cometido, por otra parte, está tan lejos del enjuiciar y el valorar como de una misión policíaca. El Asistente es cosa muy distinta de un policía o de un juez, pues él nunca ha de castigar, sino, al contrario, ha de *ayudar siempre*. Su cometido peculiar es observar, anotar, describir y, como consecuencia de todo ello, suplir deficiencias, remediar dificultades, aconsejar, ayudar, proteger.



**Prevenir**

Con sus consejos *previene* o evita conflictos, dedicándose a resolverlos o mitigarlos cuando se han producido.

**Orientar**

La *orientación* es múltiple y se relaciona principalmente con los datos que proporciona al interesado o a sus familiares para eliminar una situación de necesidad o de fricción. La gestión directa en una oficina pública o el envío a la misma pueden remediar situaciones difíciles.

**Proteger**

Todo ello equivale a *proteger*, con una tutela que nunca se reduce al aspecto legal de los problemas, pues el Asistente no es un funcionario de la administración, sino un consejero que ayuda, ante todo, entregándose, cuando no puede otra cosa, a una misión nobilísima de *sostén moral* para que las gentes superen problemas y dificultades. La familia del preso, del hospitalizado, del psicópata, del parado, necesitan en gran medida esa tutela, que el Asistente con mentalidad de científico cristiano debe ejercitar. Pasada la condena o el aislamiento sanitario, cancelada la "deuda jurídica", quedan los graves problemas del reajuste social, de la reintegración plena, a un medio que muchas veces se niega a concederle salvoconducto de readmisión. La rehabilitación moral no es tarea fácil, y la reinserción social, tan ligada a ella, reclama desvelos que el Asistente ha de prodigar.

**Rehabilitar y reintegrar al individuo en el seno de la sociedad**

La pluralidad de aspectos en que cristaliza la ayuda tiene como objeto próximo, conseguir la *reinserción social* del necesitado, para convertirlo en miembro activo de su comunidad y para que se beneficie, justamente en la medida que lo permitan sus posibilidades de todo orden, de las ventajas y promociones del bien común. Mas este objetivo no es un fin en sí mismo, ya que la comunidad entera tiene papel de medio en relación con el destino de la persona. La comunidad es para el hombre y no al contrario. Lo que ocurre es que sin una comunidad sana, en la que cada miembro está normalmente integrado, no puede desarrollarse y madurar la persona, que constituye realmente el fin de toda acción social cristiana. La integración social es un medio indispensable para conseguir la plenitud temporal de la persona.

**El asistente es un educador de relaciones humanas**

El Asistente Social es de este modo un *educador social*, y aun diríamos el educador social por excelencia. Su misión le pone diariamente en situación de operar reducciones de las *distancias sociales*, ya de las que separan entre sí a las personas, a los grupos y a las clases, originarias de tensiones sociales peligrosas, ya de las existentes entre los individuos y el aparato administrativo, cada día más complicado por exigencias de una organización del Estado en trance de crecimiento inevitable. No importa menos la reducción de estas *distancias políticas*, en ocasiones engendradas por actitudes previas que conviene reconducir.



**Necesita conocer la función social de cada grupo** Tales tareas sólo pueden ser llevadas a término cuando cada cual conoce su puesto en el grupo social inmediato, así como el papel que ese grupo—familia, parroquia, aldea, empresa, sindicato, círculo de recreo, etc., etc.—tiene respecto de los conjuntos de radio más amplio—naciones, federaciones, Iglesia universal, comunidad mundial total—. Así se forma y robustece la *conciencia social*.

**Lo logrará educando actitudes y no dando lecciones** No se trata, claro es, de que el Asistente Social dedique su tiempo a faenas de enseñanza social concreta, montando clases al efecto. El intelectualismo corriente nos lleva a creer que la educación es cuestión de memorización de lecciones y superación de exámenes y pruebas. Hay una tarea de implicación de los conceptos básicos en los hábitos y en las actitudes que tiene muy poco que ver con el “estudio”, y que, no obstante, posee la mayor eficacia formativa. Este aspecto o perspectiva favorece la concepción social de la educación, pues tales actitudes y hábitos se derivan y nacen fundamentalmente de la estructura misma de las relaciones sociales. Y como el Asistente es ante todo un reconductor de energías individuales hacia sus cauces sociales normales, o, lo que es lo mismo, un reestructurador social, en el plazo microsociológico, que es el más fecundo, por ello también es el mejor educador de los individuos para la sociedad y el mejor escenógrafo—dicho sea sin ningún ánimo peyorativo, sino todo lo contrario—para disponer las estructuras sociales *en beneficio del hombre*, con vistas a su adecuada y exigente “personalización”.

**Y revisando el concepto atómico del hombre, al integrarlo en la sociedad** Está sometiéndose a revisión el concepto mismo del hombre como ente social, corrigiendo los errores del atomismo y el asociacionismo.

En la ingente labor que supone reemplazar viejas actitudes, y sobre todo errores ancestrales del individualismo omnipresente, el Asistente Social es uno de los agentes más calificados. Claro está que sus tareas deberán ser propiciadas y tuteladas por el marco decisivo que las hace posibles y eficaces: el marco político. Pero de poco serviría esa protección si hubiera de obrar en el vacío, por no haber creado previamente el clima psicológico necesario para la plena actuación del Servicio Social.

## Deducciones finales.

**El Servicio Social valoriza a la persona** 1.ª El Servicio Social tiene por finalidad prestar ayuda, orientación o dirección a quienes las necesitan para normalizar su situación social y humana impulsando en sentido ascendente los valores y posibilidades de la persona.



Sus agentes deben estar preparados técnicamente 2.ª La diversidad y complejidad del Servicio Social exige que los Asistentes Sociales encargados de realizarlo reciban una preparación técnica que les capacite adecuadamente para el desempeño de esta misión.

Nuevas escuelas con una acción complementaria 3.ª No debe ampliarse el número de Escuelas de Formación de Asistentes Sociales, o hacerlo en pequeña escala, logrando al propio tiempo que se reconozca oficialmente la profesión, se la dote del adecuado estatuto jurídico, se facilite la colocación de los titulares actuales y se legisle estableciendo destinos para ellos en empresas, hospitales, Tribunales Tutelares de Menores, centros de enseñanza y asistencia, etcétera, etc.

La formación del profesorado, de un Organismo coordinador y de servicios de intercambio, Boletín y un Centro de estudios de Sociología Aplicada 4.ª La creación de nuevas Escuelas debe atemperarse, por otra parte, a las exigencias que plantea la *formación del profesorado*, extremo que debe constituir preocupación primordial. Para el perfeccionamiento del existente se señala la conveniencia de:

a) Crear un *organismo* que coordine con carácter de permanencia la labor de las Escuelas.

b) Promover reuniones anuales, asambleas y seminarios para el intercambio de perspectivas y experiencias del profesorado de las distintas escuelas, con intervención, en su caso, de expertos nacionales o extranjeros en las materias propias del Servicio Social.

c) Publicar un boletín informativo, que podría ser semestral en sus comienzos, con colaboraciones técnicas adecuadas.

d) Estimular los estudios de sociología aplicada, psicología y metodología del Servicio Social mediante el establecimiento de premios anuales y la convocatoria de concursos de trabajos monográficos, envío de becarios a centros extranjeros especializados y otros recursos análogos.

5.ª El "postulado de la acción social total" exige que se planifique siempre este tipo de acción y que constituya una parte imprescindible y orgánica en cualquier plan económico-social que se formule o aplique, lo mismo para zonas rurales que para sectores suburbanos.

# Capacitación social de los Trabajadores Apostólicos

Por D. ENRIQUE SOLE GALCERAN, Director de la Escuela de Servicio Social de O. C. P. D., de Barcelona.

## Caridad, beneficencia y acción social

**La Caridad, virtud fundamental para el cristiano.** Nada me toca descubrir respecto al concepto y esencia de la caridad como virtud. Para el cristiano, ella lo es todo, llega a todas partes y todo lo vivifica; es virtud de la riqueza y de la plenitud de Cristo, según la insuperable doctrina de san Pablo. Por igual razón, si falta la caridad, nada son ni nada cuentan todos los actos y manifestaciones de dádiva, ayuda o sacrificio. Podría llegar a dar todos mis bienes al prójimo, hacer entrega de todo mi ser en servicio de los demás, pero si lo hiciera sin caridad, de nada me serviría.

**no puede limitarse al concepto antiguo de la limosna,** Por lo mismo, el cristiano no puede encerrar la caridad en un concepto estrecho o anquilosado, ya que la caridad es, por esencia, incontenible, tiende a difundirse, a multiplicarse, a perfeccionarse, a ser y a hacer cada día más. La caridad no puede identificarse con la limosna, ni con ninguna otra manifestación o conducta, porque ella es más que todo esto, es el origen, el principio impulsor de todos los actos de la vida del cristiano.

No es la limosna, sino la caridad la que es capaz de tapar la multitud de los pecados, según la doctrina del Apóstol. Y si en una época o en un determinado estadio social la limosna ha sido la expresión más visible de la caridad, ello no empece porque en el transcurso de la historia la caridad adopte otras manifestaciones que parezcan más acordes con las nuevas formas sociales y culturales (1).

**sino que debe evolucionar al par del tiempo.** Yo diría más: creo que esta adaptación del ejercicio de la caridad a estas nuevas formas, en busca de una mayor eficacia humana y de servir mejor al fin personal y sobrenatural del hombre es una exigencia de la caridad que, como nos dice el Apóstol, nunca obra temerariamente, sino que "se complace en la verdad". Como ha escrito

(1) La caridad católica debe revisar y reafirmar sus posiciones y no confiarse a actitudes y obras ya caducas, sino dirigir sus orientaciones a tareas nuevas. (Actas Congreso Int. Caridad, 1954. Roma.)



el P. Beyer: "El progreso técnico en el campo de la caridad es por sí mismo, si se comprende bien, un signo de caridad."

La misma historia de las obras de caridad de la Iglesia en el transcurso de los siglos nos ofrece una justificación de esta evolución del ejercicio de la caridad en sus diversas manifestaciones, permaneciendo inalterable el espíritu que los anima, o sea, la Caridad con mayúscula.

**Si en principio la Iglesia ejerció la caridad-beneficencia,** Durante muchos siglos esta acción caritativa se había manifestado exclusivamente bajo la forma benéfica que comprende desde la limosna en dinero o en especie hasta la obra o la institución destinada a remediar necesidades materiales humanas. La beneficencia busca simplemente hacer el bien, y así se preocupa de proporcionar comida al que no la tiene, de dar vestido al que carece de él, o medicina al que lo necesita, y una vez satisfechas estas necesidades considera terminada su misión, porque ha realizado el fin que se había propuesto. Las obras e instituciones de beneficencia tienen en su haber un ingente esfuerzo personal y económico, que ha paliado durante siglos las necesidades de nuestros semejantes y sigue aún, en casos de emergencia o urgencia, o en países cuya estructura económica lo exige, sosteniendo a miles de familias.

**más tarde descubrió el vasto campo de la acción social.** Fué esta actitud de los hombres y mujeres que supieron inclinarse para remediar aquellas necesidades del individuo y de la familia, la que descubrió ante las conciencias la existencia de unas situaciones, no ya individuales, sino sociales, por su amplitud y por el origen social de sus causas, que exigían, por lo mismo, soluciones sociales y remedios más eficaces. Y así nacieron a la vida una serie de esfuerzos de personas y entidades que se proponían realizar o promover aquellas soluciones de una manera organizada, constituyendo lo que se llama Acción Social.

Hay en la base de la Acción Social un deseo de superación, unido a la certeza de una insuficiencia en los medios usados hasta entonces.

**Es necesario superar la acción benéfica para dar paso a una actitud más humana,** La misma existencia y utilización adecuada y provechosa de estos esfuerzos de la acción social, la evolución económica y política de los pueblos y su mayor madurez cultural han hecho tomar conciencia de la necesidad de perfeccionar y superar la actitud benéfica para dar paso a una ayuda más completa y más acorde con la naturaleza individual y social del hombre.

**lo que sólo se conseguirá con una verdadera solidaridad entre los hombres.** El sentido social, al hacernos conscientes de nuestra pertenencia como miembros de la sociedad y de que los demás hombres que sufren o necesitan también forman parte de la misma, nos hace comprender que el remedio verdadero a las necesidades individuales está en la *ayuda mutua* de unos miembros a otros, es decir, en la *fuerza de la solidaridad*.

Solidaridad que entre los cristianos encuentra su expresión sobrenatural en la realidad del Cuerpo Místico de Cristo, del que ha dicho recientemente



Pío XII que "si es cierto que toda verdad tiene su momento, ésta puede decirse que es la hora de la Iglesia considerada como Cuerpo Místico de Cristo" (1).

**Ayudar al prójimo no es substituirle, sino despertar su responsabilidad.**

Un mejor conocimiento de la naturaleza humana y de su dignidad personal y sobrenatural nos enseña que ayudar al prójimo no quiere decir despojarle de sus responsabilidades y dejarlo en una actitud pasiva. El hombre tiene el deber y ha de sentir la responsabilidad de conducir *él mismo* su vida y de resolver sus problemas y dificultades. Resolver nosotros sus problemas, dárselo todo hecho no es ayudarlo, es más bien anularle, degradarlo y hacerlo incapaz para siempre, mantenerlo en una "capitis diminutio" perpetua. Ayudarle será más bien poner nuestro esfuerzo a su disposición, orientarle en la elección de medios, poner a su alcance los recursos de la sociedad, a fin de que pueda salir de la dificultad por sí mismo y desarrollar su personalidad. He aquí cómo al lado de lo benéfico ha nacido una preocupación para asociar al necesitado en la labor de su salvación y para mejorarlo. La caridad ya no se contenta con remediar las necesidades materiales de vestido, comida, habitación o enfermedad y aspira a transformar al asistido, ponerlo en mejores condiciones para afrontar las dificultades de la vida y bastarse a sí mismo.

**La asistencia social parte de la ayuda mutua,**

Esta nueva forma o concepción de la ayuda a nuestros prójimos, que llamamos de Asistencia Social o Servicio Social, porque se basa en la ayuda mutua y se ejercita en nombre de la sociedad, no sólo tiene sus raíces en la caridad, sino que, como ha señalado el Canónigo Glorieux (2), parece incluso más lógica con ella misma y más acorde con un verdadero espíritu evangélico.

**es educativa**

Efectivamente, por principio, el Servicio Social extiende a todo el hombre la acción caritativa: cuerpo y espíritu, ya que, como decíamos, no se contenta, como la forma benéfica, en remediar una necesidad material concreta, sino que a través de ella persigue el mejoramiento espiritual en el doble aspecto humano y religioso. Además, esta misma acción educativa exige una interacción directa o íntima, que nos hace amar al prójimo con un amor más personal, como Cristo nos ama, es decir, respetando en cada uno su vocación, su nombre y su misión en la vida: su personalidad.

**y utiliza los recursos sociales.**

La verdadera caridad, que no busca el interés ni la satisfacción personal, no puede separarse de este empeño en procurar el desarrollo y expansión de las facultades y virtudes de los asistidos, ya que no podemos olvidar que en esto hallarán ellos su felicidad, a la que aspiran, igual que nosotros la deseamos y la buscamos a través, precisamente, de nuestro trabajo y de nuestra entrega. ¿Acaso sería legítimo y cristiano negarles a ellos, precisamente por aferrarnos nosotros a una forma determinada de caridad, la posibilidad de cultivar, perfeccionar o ensanchar su personalidad?

(2) Pío XII: Exhortación a las Congregaciones Marianas de Italia. 26-IV-58.

(3) Congreso Unión de Obras. Lyon, 1952.



## Características de la Acción Social

En este intento de precisar conceptos, señalando el valor de supremacía y permanencia de la virtud de la Caridad, y la evolución de lo que son sus manifestaciones, la beneficencia y el Servicio o Asistencia Social, encuadrado en el más amplio de la Acción Social, hemos dibujado, aunque sea con rasgos deficientes, algunas de las características del Servicio Social. Para completar esta figura nos falta añadir a las notas de *educativo*, de *ayuda mutua* y de *utilización de los recursos sociales*, otros dos que considero de la máxima trascendencia.

Su objetivo es prevenir      El Servicio Social acude a los remedios paliativos de manera transitoria y excepcional para atender situaciones inaplazables o insolubles, pero utiliza *con preferencia las medidas preventivas y curativas*. Preventivas, porque se anticipan y evitan la caída, la miseria, la enfermedad, y ello tanto en la actuación sobre los casos individuales o familiares como en orden a la organización y promoción de obras e instituciones. El conocido principio "vale más prevenir que curar" tiene en la Asistencia Social su más alta aplicación, pues a las motivaciones de orden económico que hacen válida esta norma se unen las de orden social y personal. Toda situación de enfermedad, de miseria o de conflicto, por muy bueno y eficaz que sea el tratamiento aplicado para su curación, deja en la persona y en la sociedad huellas o cicatrices difíciles de borrar, que afectan al logro normal de sus fines respectivos.

y curar.      De otra parte hay las curativas, o sea aquellas que no se proponen combatir los síntomas o los efectos, como quien administra aspirinas o sedantes, sino que atacan el mal en sus causas y en las raíces profundas de la persona o de la familia. El socorro periódico no ha de institucionalizarse: ha de ser utilizado como cura de urgencia y para dar tiempo a la aplicación del tratamiento verdaderamente cu-

rativo que ha de eliminar los medicamentos paliativos. Acudiendo a la metáfora diríamos que, en el caso de una inundación por rotura de una tubería de conducción, todos consideramos más inteligente y eficaz la decisión (curativa) de la persona que acude a cerrar la entrada de agua a la conducción, que no aquélla que con esfuerzos tan denodados como infructuosos intenta achicar el agua con todos los medios de que dispone (paliativa).

**Mejora las condiciones sociales.** La fecundidad de la asistencia que se obtiene con estos principios es tal, que conduce en muchos casos a una acción constructiva, es decir, a la promoción o creación de obras e instituciones adecuadas a los problemas planteados y que finalmente provocan en la esfera político-social la aparición de nuevas leyes que establecen, en nombre de la justicia social, determinadas prestaciones o asistencia con carácter obligatorio (1)

**El don gratuito es anti-social:** Por último, no quisiera pasar por alto el empeño que pone el Servicio Social en *evitar hasta el máximo posible el don gratuito.*

De la misma manera que por razón de su fin educativo hemos dicho que el individuo asocia el cliente a la solución de su problema, es decir, que le ayuda a valerse por sí mismo, también pide en lo material a sus beneficiarios la colaboración personal o la participación económica en el servicio o asistencia que se le presta. La educación, tanto del niño como la del adulto, pero más aún de éste, si no es un aprendizaje para la vida, no es nada.

**es preciso enseñar al individuo a valerse por sí mismo,** Pues bien, si queremos hacer hombres conscientes de sus deberes, hombres que sepan administrarse, que conozcan el valor del esfuerzo y del sacrificio, ciudadanos capaces de compartir e integrarse en una convivencia social normal, con las exigencias y limitaciones propias, no hemos de enseñarles a vivir de balde. Más aún, la experiencia demuestra que sólo damos valor a aquello que nos cuesta: lo que nos dan, lo que recibimos sin ningún esfuerzo, es también lo primero que olvidamos y descuidamos.

**facilitándole los servicios necesarios, y en condiciones asequibles.** Lo que debe hacer la Asistencia Social en nombre de la caridad y *por caridad*, es facilitar los servicios, ponerlos en condiciones económicas y sociales que estén al alcance de las posibilidades de aquellos a quienes van destinados. Hay que desterrar por falso y antieducativo la creencia de que sólo es caridad aquell

(4) "Pero la Iglesia, amiga y custodia como es del bienestar familiar total, sin dejar de alabar y de acoger los procedimientos de ayuda y alivio, tiende, más allá de los mismos, al logro de un orden económico que por su misma estructura cree a las clases trabajadoras un condicionó segura y establece todo ello según las máximas de la justicia social." (Pío XII, a los Predicadores Cuaresmales de Roma. 23-II-1944.)



que es gratuito, pues esto equivaldría a empujarse este gigante cristiano y a confundirlo siempre con la limosna o el don que puede ser su objeto. Como hemos recordado, la Caridad es de un orden infinitamente más elevado.

**Los beneficiarios deben ser sus propios gestores.** Por ello la acción Social tiende, como ideal, a promover y ayudar la creación de organizaciones y asociaciones propias de los mismos que han de beneficiarse de sus servicios, las organizaciones que se llaman de "self-help", en las que los interesados se convierten en los agentes de su propio mejoramiento. Basta como ejemplo la acción de los Centros Sociales.

## Los trabajadores sociales: profesionales y colaboradores benévolos

**Esta nueva forma de la caridad exige más que la antigua,** Esta nueva forma de ejercicio de la caridad nos exige mucho más que las formas simplemente benéficas.

Sin duda debemos hacernos cargo de ello y aprestarnos en este, como en otros muchos aspectos de la vida cristiana, a un perfeccionamiento y superación de nuestros medios materiales e instrumentales.

**al enfrentarse con problemas nuevos** Los problemas de la miseria, de la inadaptación social, de la ignorancia o de la enfermedad son problemas planteados a escala mundial y que, por lo mismo, han suscitado soluciones, métodos e instrumentos de trabajo aptos para todos, y de los cuales hemos de saber aprovecharnos, pues no debemos consentir que los hijos de las tinieblas sean más astutos y más capaces que los hijos de la luz.

**que requieren especialistas: los trabajadores sociales.** La solución de estos problemas y la aplicación de los métodos e instrumentos adecuados ha hecho surgir nuevos profesionales que se distinguen con el nombre genérico de *trabajadores sociales*, y de entre ellos destacan con personalidad propia los *Asistentes Sociales*. El *Asistente Social* es el agente del Servicio Social y tiene como función propia la de ser un intermediario personal entre el hombre y el grupo, entre el cliente y las instituciones y servicios, procurando su recíproca adaptación.

**El asistente social ha de tener vocación y competencia técnica.** Y ha de reunir como notas vocacionales un gran espíritu de servicio, capacidad de sacrificio, facilidad de relación y una actitud de comprensión simpática y activa de los problemas. Unido a estas exigencias vocacionales necesita la *competencia técnica*, que adquiere en unos estudios adecuados. Espiritualmente, el Asistente Social ha de encontrar su dinamismo en la caridad sobrenatural, y por ello se ha podido decir (1) que el Asistente Social es *el profesional que tiene vocación y preparación para realizar actos de caridad por los cuales recibe una retribución.*

(1) Miss J. E. Fitzsimons, en la Semana Internacional de Estudios para Asistentes y Asistentas, en Londres. Julio 1950.



**Formación adecuada, tanto en los eclesiásticos,** También nuestra organización de la caridad en sentido social nos exige la utilización de estos trabajadores sociales apostólicos, de los cuales cabría hacer una primera distinción entre eclesiásticos y laicos. Aquéllos, caracterizados por ser los religiosos o sacerdotes que se dedican de manera permanente o preferente a la Acción social, o a una actividad asistencial, de tanta tradición en la Iglesia, y los cuales deberían tener una formación social y una preparación técnica adecuada. Nuestra experiencia nos ha dado ocasión de comprobar repetidas veces en las personas que dirigen, regentan o colaboran en instituciones asistenciales, médico-sociales y educativas, esta deficiencia que, en honor a la verdad, hemos de reconocer que también existe en el personal directivo seglar de los Centros públicos.

**como en los seglares.** Esta acción social y asistencial de la Iglesia y la aplicación a la práctica de la caridad de las nuevas formas y métodos del Servicio Social con aquellas características fundamentales que hemos expuesto, hace necesaria la incorporación a estas actividades del personal laico, incorporación exigida, de una parte, por el número de los asistidos y la complejidad de los servicios, y de otra parte, aconsejada para el mismo éxito de la integración y educación social de la masa y la eficacia apostólica. Por estas razones, sin perjuicio de la actividad pastoral y del ministerio sacerdotal, además de imprescindible, ha de resultar provechosa la intervención de los seglares en la creación, organización y funcionamiento de las obras de caridad.

Pero ha de ser básico en esta incorporación el contar con profesionales debidamente preparados, pues en modo alguno pueden confiarse estas tareas a los simples aficionados, por muy buena voluntad que tengan.

**Aplicación a las actividades apostólicas de métodos meramente humanos.** *Es ya la hora de que se apliquen sin temores, a nuestra actividad apostólica, los métodos y técnicas que los mismos cristianos sabemos aplicar en nuestras empresas propiamente humanas.* Para ello deben utilizarse en primer lugar, como trabajadores sociales profesionales, los Asistentes y Asistentas salidos de las Escuelas ya existentes o aquellas otras que pudieran crearse.

**Los católicos introdujeron en España las Escuelas de A. S.,** Han sido precisamente católicos, y la Iglesia como tal, quienes han introducido en España, hace veinticinco años las Escuelas de Asistentes Sociales, cuando nadie daba importancia a su función y esta profesión era totalmente desconocida en nuestro país.

**ellos deben dar el ejemplo en la utilización de asistentes,** Teniendo en cuenta esta iniciativa y el creciente número de tales *Escuelas patrocinadas por la Jerarquía* o las organizaciones católicas, sería lamentable que las mismas obras de la Iglesia no supieran aprovechar los servicios de estos profesionales o las enseñanzas de las Escuelas para la formación de los sacerdotes y religiosos encargados de labores asistenciales.

Ahora bien, en la actualidad, y por mucho tiempo, los Asistentes salidos de las Escuelas serían insuficientes para llenar todos los puestos de trabajo, sin que, por otra parte, sea conveniente precipitar la creación de nuevas Escuelas. Además, hay que tener en cuenta la fuerte presión económica que representa la retribución suficiente y digna de este personal titulado y, sobre todo, que en tan compleja actividad hay muchos trabajos que no es necesario sean realizados precisamente por aquel personal y algunos incluso es mejor que no lo sean, para evitar una caída en la burocratización.

**Entretanto, debemos utilizar el** Alrededor de las obras de la Iglesia hay afortunadamente un gran número de personas que, movidas por un espíritu apostólico, están dispuestas a prestar su ayuda en aquellas actividades, y los más de ellos desinteresadamente, es decir, sin retribución o con una simple compensación de gastos. Es de todo punto necesario aprovechar y estimular estas colaboraciones que, además de dar oportunidad a sus miembros de elevar y mejorar su personalidad en el trabajo y en el sacrificio, les ayudarán a desarrollar el sentido social, del que tan faltos andamos en nuestro país.





## IV

### Coordinación y división de funciones

colocándolo en el lugar idóneo. Conviene únicamente saber colocar este *personal benévolo* en el puesto que le corresponda, por sus aptitudes profesionales, sus estudios o su vocación, sin exigirles más de lo que pueden dar, ni encomendarles tareas que exijan una dedicación permanente. Este personal auxiliar ha de caracterizarse no por su función, sino por la actividad, y *ha de ser dedicado o empleado exclusivamente en trabajos concretos y específicos* (la obtención de datos, las gestiones auxiliares, la distribución de socorros, tareas de archivo y fichero y oficina en general, organización de clubs, biblioteca, círculos de estudio y demás aspectos concretos del trabajo social de grupo o de comunidad.)

**bajo la supervisión del asistente.** En todos los supuestos han de colocar bajo la dirección y coordinación de una Asistentista o Asistente Social que tendrá, aparte su función propia y específica como agente del Servicio Social, la supervisión de toda la labor del personal auxiliar, la visión de conjunto de la acción de equipo, y será una garantía de continuidad y disciplina en el trabajo que no puede exigirse a los no profesionales, pero sin la cual es difícil una acción social eficaz.

Igualmente le corresponderá al Asistente esta labor de orientación y de coordinación respecto a aquellos profesionales como: médicos, enfermeras, maestros, que, sin estarle supeditados en el ejercicio de su profesión, han de trabajar coordinadamente en vistas a un resultado común y para evitar desorientaciones e interferencias en la acción. El *Asistente cuida del hombre entero*, se ocupa de los imponderables y ofrece su visión de conjunto y ayuda técnica



a los distintos profesionales, en especial por la influencia que los factores sociales tienen en el individuo.

Así se podrán atender las necesidades, aprovechando las colaboraciones generosas.

La incorporación de los seculares en la Acción Social y Asistencial, en su doble acepción de profesionales y de personal benévolo auxiliar, permite atender la realidad social económica de la acción de la Iglesia, respetando la función de los asistentes sociales y aprovechando todas las posibilidades de generosa colaboración. En la actual situación del Servicio Social sería destructivo confundir su función profesional con estos trabajos benévolos o atribuir a personas no tituladas trabajos propios del Asistente.



## V

### **Necesidad de preparación y formación de una mentalidad social en los colaboradores benévolos**

**Pero precisa dotarles de una preparación y formación de una mentalidad social,**

De cuanto acabamos de exponer se concluye la necesidad imperiosa de que todas las personas que colaboran en la labor social y asistencial tengan una preparación mínima y un sentido social. En cuanto a los asistentes este aspecto queda resuelto por las propias Escuelas que tienen sus planes de estudio y métodos formativos elaborados y aceptados internacionalmente.

Respecto al personal benévolo o auxiliar, debe proveerse a esta formación creando los instrumentos necesarios. Para ello precisa tener presente el fin que se proponen, las personas a quienes se dirigen y las circunstancias de orden material que concurren.

Por lo que se refiere al fin, ha quedado suficientemente explicado en los párrafos que preceden. No se trata de preparar profesionales, sino de equipar instrumentalmente y dotar de mentalidad social a unas personas con vocación apostólica y deseo de ayudar a sus semejantes. En lo que atañe a las personas, hay que tener presente que en su mayor parte se dirigirá a jóvenes o adultos de ambos sexos, pertenecientes a la clase media, que dedicarán parte de su tiempo a actividades sin constituir una ocupación permanente, ni una actividad profesional, y que poseerán una cultura general de grado medio. En cuanto a las otras circunstancias, conviene valorar el factor tiempo, y posibilidades, pues en cuanto al primero hay que convenir en que por lo general la población activa dispone en las grandes capitales de pocas horas libres. Si se trata del profesorado competente, estas posibilidades variarán sensiblemente de un lugar a otro, pues mientras en las capitales más importantes, donde existe Universidad, Seminario e Institutos de Enseñanza Media o algún Centro o Instituto de Investigación o divulgación social, se podrá contar con los elementos necesarios, en la mayoría de ciudades será difícil encontrar personas preparadas. Caso aparte constituyen aquellas ciudades en que exista una o más Escuelas de Servicio Social. ,



**organizando cursillos de orientación,** Teniendo en cuenta este conjunto de factores, podría establecerse un plan de estudios que podríamos llamar de *orientación*, desarrollable en un curso de treinta a cincuenta horas de clase en el transcurso de uno o dos meses, según aconsejen las circunstancias de cada caso.

En las ciudades donde funcionen Escuelas de Asistencia Social debería correr a su cargo la organización y responsabilidad del curso. Este, al propio tiempo que servirá su fin propio de capacitar al personal benévolo o auxiliar de que hemos hablado, relacionándolo ya con los profesionales, podría constituir para las Escuelas un curso preparatorio o de introducción, para orientar a los alumnos y despertar vocaciones de Asistentes.

El mismo plan de estudios podría ser utilizado, con pequeñas modificaciones, en las capitales donde exista un núcleo de profesorado suficiente de los otros Centros que hemos hablado.

**enseñanza por correspondencia,** En aquellas otras ciudades o poblaciones en que no fuese posible organizar estos cursos, podría acudir a la enseñanza por correspondencia, a base de lecciones redactadas con arreglo al plan indicado y reuniendo las consultas, revisiones y envío de material pedagógico en un Centro único en la Cáritas Nacional, o mejor, en dos o más Centros regionales, situados en distintas poblaciones importantes, donde sea más fácil contar con personal docente apto y que abarquen zonas de mayor densidad de alumbrado.

**creando equipos volantes de conferenciantes.** Finalmente, la Cáritas podría organizar un equipo de conferenciantes que en cada zona o región pudiera desplazarse a las poblaciones de la misma en que no hubiese sido posible organizar los cursos en la forma oral antedicha para exponer en unas pocas sesiones las ideas fundamentales de la renovación y promoción de las nuevas formas de Caridad, en cuyo curso deberían ser invitados aquellos profesionales como médicos, abogados, maestros, enfermeras, etc., que colaboran en las tareas de asistencia de Cáritas.

## V I

### Nuestra contribución al desarrollo del sentido social

**Los españoles adolecemos de falta de sentido social.** Los hombres de España de todas las clases sociales padecen una gran falta de sentido social, que repercute en nuestros modos de convivencia civil e incluso en la práctica religiosa.

¡Cuántas veces hemos de lamentarnos del desarraigo y gregarismo de nuestras masas, del desinterés por los problemas colectivos, ya sea a escala local o general!

**Los católicos debemos dar la pauta.** No podemos resistir el mecanismo psicológico que nos asocia este pensamiento al de nuestra responsabilidad como católicos por no haber sabido canalizar y aplicar a tiempo el caudal de generosidad y sacrificio que brota de la caridad de la Iglesia para desarrollar el verdadero sentido social que forzosamente nace de la práctica de estas nuevas formas de la ayuda mutua y el servicio o asistencia social.

**Sólo entendiendo la caridad como ayuda mutua, se contribuirá al acercamiento de las clases sociales** A los que dan, estas formas les despertarán el sentido de solidaridad y les enseñarán a actuar en un plan de igualdad con los miembros necesitados, corrigiendo en ellos el *aire de superioridad* con que muchos se acercan al necesitado. Ello no debería ser así, ya que, como ha comentado un autor (1), mientras cada uno tomado aisladamente, separado de los demás no puede nada, en cambio ayudándose mutuamente todos pueden edificar su personalidad y su vida común. Pero esta fuerza creadora de la ayuda ha sido tarada fundamentalmente por el pecado original y ha perdido su carácter de reciprocidad, y de aquí surge la necesidad del esfuerzo para restaurar el sentido de solidaridad social, que únicamente se ha conservado en el interior de la familia y de los pequeños grupos. Para ser fieles a la Caridad de Cristo no basta con dar, hay que darse. Las actitudes externas que revelan despreocupación, suficiencia, lujo, son opuestas a la caridad. Por su parte, los asistidos tocados por el mismo defecto reciben la ayuda como

(1) Dr. J. Pourioen en S. C. J., de La Haya.



degradados e incluso a veces como un deshonor. Así, en lugar de reforzarse los vínculos sociales y de convivencia, éstos se debilitan y crean una legión de agradecidos resentidos.

y se formarán hombres responsables. Ejerciendo la caridad bajo formas de ayuda mutua, admitiendo y estimulando la colaboración y el esfuerzo, aun económico, proporcionado a las posibilidades de los asistidos, haremos ciudadanos en lugar de clientes y alzaremos las barreras de un paternalismo que fácilmente degenera en absolutismo y deforma a los ojos del pueblo la misión de la autoridad, de la que todo se exige porque todo se espera. El sentido de dependencia será sustituido por el de solidaridad. De otra parte, al actuar el Servicio Social en nombre de la comunidad, al destacar el valor de la acción conjunta y aplicar para la solución de los problemas los recursos sociales, enseña prácticamente a los asistidos a valorar la sociedad, apreciar las ventajas de la vida social y sentirse vinculados a ella. Finalmente, la aplicación de los remedios con métodos educativos, que mejoran al asistido y le ponen en condiciones de resolver por sí mismo los problemas futuros, *forma hombres responsables*, ciudadanos conscientes.

Las formas paliativas, las dádivas sin contraprestación, el socorro benéfico, debilitan la confianza de los *asistidos en sí mismos, mantienen y fomentan las masas inconscientes e irresponsables*, sin estructura y sin asociaciones. Masas que siguen gregariamente mientras se les da y que marchan detrás de aquel que más les promete o les ofrece. La acción social por la acción de mutua ayuda, la promoción cultural y la asistencia educativa personalizan estas masas, las elevan y dignifican y al vincular a sus componentes en estructuras propias, los responsabilizan convirtiéndolos en pueblo. Ciertamente, como alguien ha dicho, es más fácil mantener masas que pueblos. Pero el cristianismo, cuna histórica de pueblos y civilizaciones, no puede renunciar a esta labor por muchos sacrificios que ello exija, y de los cuales no será el menor el de las instituciones ya sobrepasadas, pero no hay que solidarizar la Iglesia con estructuras ya caducas.

Valor sobrenatural de la caridad social. Estas nuevas formas de caridad son mucho más exigentes que las formas benéficas, y por ello precisa aclimatar a nuestros fieles a estas ideas; hacerles comprender que bajo estas formas sociales puede palpitar el mismo valor sobrenatural de la verdadera caridad que estaban acostumbrados a identificar con la beneficencia y, consecuentemente, contribuir a desterrar el concepto tan arraigado en almas buenas y bien intencionadas, que sólo consideran como obra meritoria las limosnas, donativos y fundaciones destinadas a socorrer y a paliar necesidades materiales y aun bajo la condición de una absoluta gratuidad. Debemos inculcar el sentido social incluso en la acción de la limosna para que se considere igualmente caritativo el empleo de aquélla en una acción social preventiva o en crear y sostener asociaciones de mutua ayuda en colaboración con los beneficiarios y en retribuir dignamente a los estudiosos y profesionales que cuidan de esta organización de la asistencia.

**Inculcarlo en los hombres es labor larga y difícil.** No se nos escapa que para lograrlo precisa recorrer un largo camino, una de cuyas etapas ha de ser la modificación de la legislación general y fiscal sobre fundaciones benéficas. Para llegar a ello es preciso que estas nuevas concepciones tomen cuerpo en nuestra vida social en forma que obligue al legislador a su reconocimiento. Otro de los aspectos exigidos por esta evolución es la necesidad de una indispensable coordinación de las obras e instituciones en orden a su eficacia y para evitar la explotación de los mismos por los asistidos.

Sin duda, la caridad será humanamente más fecunda y más grata a los ojos de Dios, si la ejercemos antes de hacer los pobres o procurando disminuirlos. Por lo demás, que nadie se inquiete por una posible desaparición de los pobres. éstos los tendremos siempre entre nosotros, pues nunca faltarán imperfecciones humanas en los individuos o lagunas en la legislación que motivarán situaciones materiales o morales de total desamparo (1).

**Una sociedad es perfecta en cuanto acierta a hacer más felices a los individuos.** Está ya comprobado en los países más desarrollados económicamente, y que han logrado dominar con sus sistemas de planificación las situaciones sociales de enfermedad y miseria, que una vez "sobrepasadas" éstas, aparecen con volumen social las dificultades psicológicas o espirituales y los problemas de adaptación. He aquí cómo entonces la asistencia ha de organizarse para la resolución de estos problemas con técnicas adecuadas, constituyéndose los trabajadores sociales en técnicos de relaciones normales y en consejeros de los asistidos. En definitiva, hemos de convenir que para los cristianos ello no representa ninguna innovación de fondo, sino la manera de practicar, a escala social y en forma adaptada a la evolución de la humanidad, las obras de misericordia espirituales.

Yo creo que inspirando nuestra caridad en los principios que acabamos de exponer, estamos colaborando en la estructuración de una sociedad cristiana basada sobre las grandes columnas del personalismo y la comunidad (3). Según estas normas, la misión esencial de la sociedad es hacer posible el cumplimiento de los fines de todos aquellos que la integran, sean personas individuales, sean comunidades menores.

**Misión de los católicos es procurar esta perfección.** No será más perfecta aquella sociedad que llene más la vida de los individuos o en su nombre cumpla todas las obligaciones, sino aquella que acierte a promover un grado de bienestar (3)

(8) "... no olvida tampoco que, en la visión cristiana de una sociedad donde la riqueza estuviera mejor distribuida, siempre habrá lugar para el renunciamento y el sufrimiento, herencia inevitable pero fecunda aquí abajo, que en vano quisiera borrar de las perspectivas humanas una concepción materialista de la vida o la ilusión de una justicia perfecta durante esta peregrinación terrena." (Pío XII, Carta XXXIX Semana Social de Francia, 1952.)

(9) "Nuestro siglo está asistiendo a un cada vez mayor desarrollo orgánico de la idea de un humanidad de la que cada una de sus partes, en cuanto es posible prever, pasa del concepto de alianza al de comunidad—en su genuino sentido—viva y operante... El individuo se siente cada día más parte vital de una realidad única y toma conciencia de sus deberes hacia todo el organismo social." (Pío XII, a las Congregaciones Marianas de Italia. 26-IV-58.)

(10) "La riqueza económica de un pueblo no consiste propiamente en la abundancia de bienes medida según el cómputo mera y estrictamente material de su valor, sino más bien en que tal abundancia represente y ofrezca real y eficazmente la base material suficiente para el debido bienestar personal de sus miembros. Si no se realizare esta distribución de los bienes o lo fuere sólo imperfectamente, no se lograría el verdadero fin de la economía nacional, pues por muy grande que fuera la afortunada abundancia de los bienes disponibles, el pueblo,



y unas formas de vida social que mejor permitan a los individuos el cumplimiento de sus obligaciones y la realización de su misión personal y sobrenatural en el mundo. Resumiendo estas ideas, ha dicho Pío XII (1): "Todo plan sujeto, custodio y promotor de los valores humanos, está por encima de las cosas, por encima también de las aplicaciones del progreso técnico, y que es menester, sobre todo, preservar de una malsana "despersonalización" las formas fundamentales del orden social, que acabamos de mencionar, y utilizarlas para crear y desarrollar las relaciones humanas. Si las fuerzas sociales van dirigidas a esta meta, no sólo cumplirán una función natural suya, sino que contribuirán poderosamente a satisfacer las presentes necesidades, ya que a ellas toca la misión de promover la plena solidaridad recíproca de los hombres y de los pueblos."

#### Misión.

Dentro de este orden de ideas, nuestra misión como católicos ha de ser la de procurar el máximo perfeccionamiento técnico en el ejercicio de la caridad y desarrollo del sentido social y paralelamente mantener vivo e infundir constantemente en las formas de la asistencia el verdadero espíritu de la caridad. En definitiva, lo que puede salvar el mundo no es la limosna, ni la asistencia humanamente más perfecta, sino el Amor. Y la Caridad es Amor.

al no ser llamado a participar de ellos, no sería económicamente rico, sino pobre. Haced, por el contrario, que esa justa distribución se realice plenamente y en forma duradera, y veréis cómo un pueblo se hace y es económicamente sano, aunque disponga de menor cantidad de bienes." (Pío XII, Radiomensaje 1 junio 1941.)

(11) Mensaje de Navidad de 1952.



A partir del siglo XIX, la sociedad humana sufre un desquiciamiento debido al cambio patentizado en el orden económico y a la mentalidad capitalista del materialismo liberal. Consecuencia de ello es el trato implacable del hombre, considerado como simple factor de trabajo.

Fué precisamente la Iglesia quien, por la voz de sus Pontífices, llamó la atención de las clases responsables sobre esta aberración y les hizo patente que los males sociales creados por el capitalismo sólo podrán ser atenuados por medio de la caridad cristiana. El cristianismo, pues, debe esforzarse en suprimir las causas de tales fallos por la aplicación de una verdadera justicia social, si quiere conservar y reconquistar la confianza del mundo del trabajo.

Respondiendo a este llamamiento, surgió el Servicio Social, que, como nuevo samaritano, viene a velar por el bienestar de aquellos que, en el camino de Jericó de su existencia, han caído en los fallos de un sistema

económico y social imperfecto y cruel.

La sociedad moderna presenta lagunas y deficiencias en el aspecto social que la incapacitan para hacer la felicidad de sus miembros. El Servicio Social debe ocupar en nuestra sociedad, aquejada de una falta de estructuras definidas, un lugar importantísimo, a causa del estado interno de aquélla, carente de fuerza y voluntad creadora. Ello fué lo que determinó su manera de actuar. Si posee un carácter constructivo no es en sentido reaccionario, sino por *suscitar una acción común entre todos los elementos constructivos de la sociedad*, en vistas al establecimiento de un orden social más justo y humano.

El Servicio Social tiene que actuar allí donde existen aquellas lagunas o una desintegración del orden social. Así, encuentra su eficacia natural en los grupos y sociedades humanas más débiles, y es por ello que, para poder llevar a cabo una labor verdaderamente eficaz, tenga que abarcar varios campos o funciones.

## Servicio Social en la empresa



El Servicio Social en la empresa debe salvaguardar la libertad del individuo y el pleno desarrollo de su

*personalidad humana*, ocupándose del trabajador en cuanto es miembro de una comunidad empresarial.



Debe, por tanto, limitarse a:

- lograr una humanización del trabajo,
- y de las condiciones en que éste se efectúa,
- y una adaptación del hombre al campo laboral, de suerte que la emancipación de los trabajadores y el pleno desarrollo de su personalidad, sean posibles *por medio del mismo trabajo.*

Su objetivo no es crear pequeñas sociedades dentro o fuera de la empresa, sino, por el contrario, debe tender a la formación de *hombres* que, a su vez, puedan *suscitar otras sociedades*, las cuales, organizadas por iniciativas privadas que vengan de fuera, puedan ser útiles a la familia. Por otro lado, no ejercerá su acción fuera de la empresa, excepto cuando la iniciativa privada sea infecunda, y aun en este caso, únicamente para suplirla.

*Los problemas* que más directamente le afectan, porque son los que más se oponen al pleno reconocimiento de la dignidad humana del trabajador, son los que se derivan de:

- género o clase de trabajo.
- atmósfera general del mismo.
- vida en común que el mismo impone (moralidad, higiene).
- relaciones entre los compañeros de trabajo, con el fin de desarrollar una solidaridad de grupo.
- comportamiento de los jefes, tanto de los inferiores como de los superiores, respecto a sus obreros.

*Para resolverlos deberá:*

- trabajar directamente para conseguir buenas condiciones de trabajo, tanto en lo concerniente a moralidad como a la higiene y a la seguridad del mismo.
- esforzarse en conseguir para cada obrero el lugar adecuado a sus posibilidades.
- velar para que la Dirección dé a cada hombre un trato justo.

En principio, el Asistente Social debe inmiscuirse lo menos posible en la vida privada del trabajador y abstenerse en absoluto de hacerlo cuando su intervención no es deseada.

## Servicio Social familiar

2

Partiendo del principio de que una familia sana y fuerte es el mejor medio para el desarrollo del bienestar social y la mejor protección del mismo, es evidente que la restauración de la familia es uno de los fines más importantes del Servicio Social. Para

conseguirlo se ofrecen *dos campos de trabajo*:

a) Crear las condiciones externas favorables para una vida familiar sana (ingresos, vivienda, protección a las familias numerosas).

b) Lograr, por contacto directo,



la regeneración de las familias débiles o sobrecargadas.

Dentro del primero de ambos campos, la asistenta debe estar al corriente de las actividades que sobre aquellos problemas desarrolla el Estado y los organismos privados y saber en cada caso la ley idónea que hay que invocar.

Las instituciones oficiales suelen ocuparse, cada vez con mayor amplitud, de la ayuda económica a las familias (subsidios, exenciones tributarias), pero mantienen, por regla general, una tendencia a considerar los casos *individualmente*, dejando de lado su trascendencia familiar. Las instituciones privadas católicas tratan de actuar *dentro* de la familia y *con su colaboración*.

El trabajador social, por tanto, debe conocer los métodos de acción familiar, observar el mundo familiar, hacer el diagnóstico y aplicar el tratamiento debido a cada problema. Debe conocer, por tanto, los derechos familiares y la legislación social referente a la familia, para lograr una coordinación perfecta entre las instituciones que puedan actuar en favor de la misma.

Pero no hay que olvidar que el fin primordial es el reforzamiento de la familia, por lo que no se debe nunca reemplazar la propia actividad interna de aquélla. Por ello, hay que hacer un distinguo entre la *asistencia familiar* y el tratamiento del *caso familiar*.

La primera consiste en la prestación de servicios para los que se disponga de medios concretos. El segundo puede ser resuelto por organismos especializados (consultorios, centros maternos, sanatorios) para lograr en cada caso el resultado satisfactorio.

La libertad y la flexibilidad en el trabajo son condiciones precisas para el éxito en el tratamiento de los problemas de miseria interna o externa de la familia. Esto significa que ningún servicio debe aislarse en el cumplimiento de su fin específico, sino que en el ejercicio de cada actividad especial se debe buscar siempre el *bien general de la familia*, lo que sólo se conseguirá con una buena coordinación eficaz y racional entre *todas* las actividades de las *diversas* organizaciones y con una división de trabajo y perfecto reparto de tareas entre ellas, fácilmente realizable mediante una organización descentralizadora.

El logro de esta coordinación comportará soslayar los peligros de las competencias y fricciones entre los diversos organismos, y asimismo el garantizar el mayor secreto a las familias que a ellos acuden. Por ello los trabajadores sociales familiares deben ser siempre personas de una discreción a toda prueba y con conciencia del *secreto profesional*.

Para llevar a cabo una labor eficaz, hay que tener en cuenta:

1) Que para que el hombre pueda disfrutar de los beneficios de la familia, ésta debe estar constituida *normalmente*, sus miembros deben vivir en *armonía* y el grupo ha de disponer de *medios materiales* y *espirituales* suficientes.

2) El Servicio Social debe actuar de tal manera, que su influencia sirva para *despertar* y *desarrollar* las *aptitudes naturales* de toda persona humana para formar una familia y vivir en armonía, luchando contra todo lo que se oponga a ello.

3) El Servicio Social debe trabajar *en colaboración* con *toda la familia*, con el fin de darles conciencia de su *unidad* social, sobre todo en lo que



concierno al cuidado de los hijos, de los enfermos, de los ancianos.

4) Que *los que se dedican* al servicio social familiar han de poseer gran conocimiento de la vida, madurez profesional y sobre todo gran tacto y discreción.

5) Que las *instituciones privadas son más aptas* para llevar a cabo una labor educativa y de formación entre las familias, que no los organismos oficiales, ya que éstos no suelen contar con la confianza de sus asistidos.

## Servicio Médico Social

3

El Servicio Social Sanitario debe resolver una serie de problemas de carácter moral, que escapan a la simple exposición de los problemas médicos.

En primer lugar, ha de salvaguardar los derechos y la dignidad de la persona humana, así como su libertad.

En segundo lugar, ha de tener en cuenta que cuando un hombre busca ayuda, sea por miseria, por enfermedad o por ignorancia, generalmente se encuentra sumido en la desesperanza; su valor ha desaparecido y se siente abandonado y solo, por lo que es necesario muy poco para hacerle perder la poca independencia que le queda. Una actitud que le despersonalice, a más de no ser cristiana, puede acabar de degradarlo.

Por tanto, deber del trabajador so-

cial, en este campo, en el que en ningún caso se irrogará facultades que no sean las suyas propias, será coordinar las relaciones entre el bien común y el individual y devolver a cada enfermo su magnitud humana: es un hombre, no "un caso clínico", un factor más. Cuidará de que en la aplicación de las medidas sanitarias se tengan siempre en cuenta los derechos de la familia y del individuo y, finalmente, velará porque se tenga el máximo respeto al enfermo.

Un campo magnífico de acción se abre a las Asistentas Sociales en el sector de los hospitales, tanto en los dedicados a infancia como en los de adultos, en los sanatorios y en las instituciones dedicadas a reeducación de ex enfermos para preparar su reincorporación al mundo del trabajo.

## Servicio Social de Grupos o Comunidades (Centros Sociales)

4

Una de las labores más interesantes de las confiadas a las Asistentas Sociales es la *de la promoción de la vida social* en aquellos sectores que por su formación forzada y ultrarrá-

pida carecen de un verdadero sentido comunitario (suburbios, barrios).

Para este Servicio se requieren condiciones especiales y una preparación específica.

La Asistenta que a él se dedique ha de poseer *don de gentes*, que le permita captarse la simpatía y la confianza tanto de los habitantes del sector, quienes han de poder hallar en ella, no un juez, sino una consejera, casi una madre, como de sus colaboradores. Ha de poseer *perspicacia* y *penetración* para saber conocer a la gente y saber situar a la persona indicada en el lugar idóneo. Ha de distinguirse por su *discreción*, su *paciencia* con los que vayan a reclamar su ayuda, su *decisión*, su *prudencia*. Ha de conocer la psicología de grupo y las reacciones humanas...

Debe ser capaz de solucionar los problemas de la adolescencia, de la juventud, de la edad adulta, de los

ancianos... Los de la madre, de la esposa, del ama de casa, del sin trabajo, del inadaptado...

Y si bien ella personalmente no puede llevar a cabo todos los servicios que un Centro implique, debe saber rodearse de un equipo eficiente de colaboradores y mantener la unidad entre éstos, comunicándoles el espíritu de equipo necesario para llevar a buen fin su cometido. Eliminar posibles fricciones y aquilatar valores. Estar siempre al *frente de todo* y aparecer un *último término*...

En suma, es obra que requiere un gran *tacto* y mucha *vocación*, pues exige una entrega absoluta al servicio de los intereses de *todo tipo* de los que en ella confían.

## Servicio Social rural



El campo resulta un medio naturalmente apto para el desarrollo de la personalidad humana, pero con problemas y características particulares en el aspecto de la vivienda, del trabajo, sanidad y del aislamiento. El Servicio Social rural se propone descubrir y remediar las necesidades humanas en todos aquellos campos y en los que fuere preciso, con la ayuda de Asistentes Sociales especializados en el conocimiento de las necesidades de la familia y de la comunidad rural.

Su *campo de acción* lo constituyen los obreros agrícolas, los artesanos, los pequeños agricultores, los obreros temporeros y, en fin, toda la mano de obra campesina, nómada o desplazada temporalmente de su residencia habitual.

La población campesina, aun cuan-

do vive en un medio más propicio para lograr el desarrollo de su personalidad que la urbana, se encuentra frecuentemente replegada en sí misma y es fundamentalmente desconfiada, razón por la cual presenta dificultades específicas para establecer los primeros contactos y exige de los Asistentes Sociales una preparación psicológica intensa.

La Asistencia Social rural, dada la gran extensión y disimilitud de problemas que se le han de presentar, debe ser *polivalente*, de acuerdo con las necesidades sociales de la familia y la comunidad campesina, sin perjuicio de una posterior especialización en determinados casos o regiones.

Se trata de realizar un *trabajo educativo y constructivo* en favor de los campesinos, tanto para el mejoramiento sanitario (centros rurales de hi-



giene, consultorios ambulantes en regiones montañosas, con núcleos de población pequeños, alejados entre sí y mal comunicados) como por lo que se refiere a su dieta, con frecuencia desequilibrada (escuelas de hogar donde las mujeres puedan aprender a utilizar mejor los productos locales), mejora de condiciones de vida (suministro de agua, electrificación), mayor rendimiento del trabajo (intensificación de la formación

profesional), lucha contra el aislamiento (bibliotecas, sociedades deportivas, coros, colonias de vacaciones), difusión de la enseñanza...

Pero todas estas actividades no tendrán valor si las familias campesinas no saben utilizarlas por sí mismas, correspondiendo a la asistente social el discreto papel de *consejera e iniciadora de nuevas ideas*, pero sin imponerlas en ningún caso.

## La Asistencia Social para los emigrantes

6

Uno de sus principales objetivos lo constituye la integración de los emigrantes con el país de destino. Pero ello presenta varias facetas.

a) *La preparación* de los emigrantes.

La preparación de una emigración rara vez es perfecta, puesto que no es posible dar al emigrante una imagen exacta de lo que va a encontrar en el país donde se dirige. Forzosamente tiene que encontrar allí problemas inatendidos y muy diversos. Determinados organismos técnicos pueden ayudar a los inmigrantes, previendo los principales problemas, pero sólo las Asistentes Sociales, capaces de adaptarse a cada caso particular, pueden resolver la multitud de casos y de problemas que se presentan.

Es preciso, pues, que la Asistencia Social pueda entrar en relación con los organismos sociales del país de destino. La ayuda individual y personal de la Asistente Social, a la vez moral y material, es de la mayor importancia para el inmigrante.

En Francia, el Servicio Social de

la Mano de Obra Extranjera, realiza una labor admirable: posee asistentes especializados que residen en las principales zonas del país donde acuden los inmigrantes y que, estando en relación con todos los Servicios Sociales franceses, son una inestimable ayuda para aquéllos, sea cual sea el lugar donde se hayan instalado. Sería de desear que en todos los países de inmigración funcionaran organizaciones semejantes.

b) *El tránsito*.

Asimismo serían de gran utilidad en los países de tránsito, en los que, frecuentemente, los emigrantes deben residir más tiempo del proyectado. En este caso, las dificultades están agravadas por el hecho de que el emigrante no se siente ligado al país donde se halla y ello le deja más desamparado frente a las eventualidades. Su caso suele ser excepcional y precisa de todos los recursos de una Asistencia Social especializada que le ayude a salir adelante.

c) *En el lugar de destino*.

Del mismo modo debería funcionar una especie de "*servicio de recepción*"



para aquellos inmigrantes que no tienen a nadie que vaya a recibirlos. Servicio constituido por personas conocedoras de las necesidades de los recién llegados, de su idioma y de sus costumbres. Asimismo se debería facilitar a todo inmigrante una información sobre donde hallar alguien que hable su lengua, un sacerdote de su confesión, el servicio social competente y un representante de su país de origen.

Un equipo de Asistentas Sociales debería cuidar de *visitar a los inmigrantes* para comprobar el grado de su adaptación al nuevo país (condiciones de vida, de trabajo, etc.) y coordinar las diversas actividades de asistencia requeridas por cada caso.

Asimismo, las Asistentas Sociales deberían ocuparse de los inmigrantes llegados sin ayuda de ninguna organización social y que, por ello, están más desamparados.

Será útil hacer reflexionar al inmigrante sobre la diferencia que hay entre la actitud de un gobierno que necesita mano de obra extranjera y la población autóctona.

En los países jóvenes, en los que la inmigración es numerosa, se espera del inmigrante que adopte las costumbres del país, que no se lamente y acepte, en general, las condiciones, por difíciles que sean, con espíritu de pionero. La diferencia entre las actitudes oficiales y la del público, no obstante, tienden a disminuir si el gobierno se esfuerza en este sentido; pero es preciso que los inmigrantes estén advertidos para que la decepción no sea demasiado grande.

Para poder, pues, integrar a los inmigrantes en el nuevo país, es preciso que las Asistentas Sociales actúen como de "muletas". En ellas deben poder ayudarse aquéllos para dar

sus primeros pasos: a ellas les atañe el poner la nota "humana" en la acogida que se da al recién llegado.

Ellas deberán procurar que los inmigrantes sean admitidos en la sociedad autóctona: organizaciones parroquiales, culturales, sociales, deportivas, etc. Deben, además, velar para que adquieran la formación cultural (historia, lengua, geografía) que les permita fundirse con el país que les acoge. Y en fin, ayudarles en casos de conflictos laborales, aconsejarlos a la hora de mandar los hijos a las escuelas, a la hora de escoger un médico, un abogado, una tienda.

También deberán procurar ayudarles cuando se trate de organizar una fiesta de tipo folklórico o religioso propia de su patria, a fin de que no pierdan su propio patrimonio cultural, religioso y lingüístico.

Y no deberán olvidar la importancia que la familia tiene como factor de integración, reconocida en la Conferencia de la UNESCO sobre Integración Cultural de los Inmigrantes, de la Habana, 1956.

Para ello deberán:

- a) Facilitar la reunión de los miembros de la familia.
- b) Asegurar a éstas una vivienda digna y contactos con paisanos suyos y con los autóctonos.
- c) Dejarles en libertad de concertar amistades y relaciones con quien quieran. Y no impedir matrimonios mixtos.
- d) Cuidar de los problemas que puedan surgir en este último caso.
- e) Cuidar especialmente de los inmigrantes ancianos cuya adaptación es mucho más difícil.
- f) Cuidar en especial de la mujer que inmigra sola.

## NACIONALIDAD DE LA A. S.

La experiencia demuestra que sería preferible que la Asistente Social sea de la misma nacionalidad que el emigrante, para facilitar el conocimiento de sus problemas. En el caso de no ser así, al menos que conozca su lengua, para evitar el empleo de intérpretes, que suelen deformar el contacto deseado.

En el primer caso sería de desear que la Asistente Social conociera de antemano el país de destino. Y en el segundo, el conocimiento del país de origen de los inmigrantes, así como sus costumbres y su mentalidad.

En Uruguay obtienen grande éxito las Asistentes Sociales de origen italiano, pero educadas en Uruguay.

Claro que no se puede exigir que cada Asistente Social conozca la lengua, costumbres y mentalidad de todos los grupos inmigrantes, pero se pueden completar unas a otras, así como se completarán con los organismos oficiales de tipo social y técnicos.

## COOPERACION-CONTACTOS

La Asistente Social debe estar en relación con los Servicios Sociales del país de destino: conocer sus condiciones sociales y estar en contacto con las Asistentes Sociales del mismo. Ello facilitará en gran manera la labor de unas y de otras en cualquier problema que se presente.

Debe existir, por tanto, una coordinación entre los Servicios Sociales de ambos países, o mejor, entre las Asistentes Sociales.

Por un lado se preparará debidamente a los que vayan a emigrar, poniéndoles en conocimiento de todo lo que pueda interesarles del país al cual se dirijan, y por el otro se facilitará muchísimo su adaptación al nuevo país. Para ello sería de desear que desde el país de origen se pudiera

mandar al de destino toda la información posible, por adelantado. Este intercambio sería preferible que se sostuviera entre Asistentes Sociales especializadas. Y también sería de desear que equipos de Asistentes Sociales especializadas pudieran viajar por los principales países de inmigración y emigración, para conocer a fondo los problemas que se les puedan plantear en el curso de su misión.

La única organización que lleva a cabo estas transferencias documentales es el Servicio Social Internacional, en el Brasil.

## FORMACION DE A. S. EN VISTA A LA AYUDA A LOS EMIGRANTES

La capacidad y eficacia de los Asistentes Sociales depende no sólo de su formación teórica y práctica, sino mucho más de su formación moral y espiritual.

La Asistente Social debe poseer el sentido de lo "humano", el sentido práctico, la amplitud de mira, la clarividencia necesaria, cualidades éstas que no se improvisan fácilmente. Deben poseer, además de un valor moral profundo y firme, un juicio claro y un corazón sensible al sufrimiento ajeno, especialmente hacia el sufrimiento que representa el desarraigo de la patria; debe saber informarse completamente y con discreción; haberse adaptar a métodos precisos de trabajo y a modificarlos de acuerdo con la situación de cada país.

Para ello sería de desear que además de los cursos corrientes de enseñanza social, se dieran cursos de especialización para Asistentes Sociales dedicadas especialmente a la inmigración.

Y que los organismos de migración de los distintos países se pusieran en contacto con las Escuelas de Servicio Social.

# El Servicio Social de prisiones

7

Son muy interesantes las experiencias que, en el campo de la yuda a la juventud delincuente, se realiza actualmente en varios países europeos, en los que se sustituye la sanción penal por *medidas educativas*, que presuponen el reconocimiento de la dignidad humana y de su libre determinación.

En este aspecto se utilizan el "case work", *para los casos individuales*, y el método de "group work", para la ayuda a la *familia del delincuente*.

En Alemania este servicio se aplica a los penados, a los que se intenta devolver el sentido de su dignidad

humana, mediante una estrecha colaboración entre los Asistentes Sociales de las prisiones, los Asistentes Sociales exteriores y las ayudas benévolas de las asociaciones confesionales, los directores y los capellanes de las prisiones.

Dos aspectos importantes de este Servicio Social son el de respetar la dignidad de las madres gestantes y lactantes, durante la aplicación de la pena, y la de preparar la salida del prisionero, procurándole vivienda y trabajo adaptado a sus posibilidades, con el fin de reintegrarle a una vida normal.





## A Consideraciones preliminares

— El carácter *polifacético* y complejo de la misión que los Asistentes Sociales están llamados a desempeñar condiciona la variedad de aspectos y matices que debe abarcar su formación.

— Ante todo hay que tener en cuenta que se trata de un trabajo de carácter social, en el que son fundamentales las *relaciones interhumanas*. Como en toda actividad de este tipo la formación personal, humana, del que la ejerce, es el factor primordial del éxito. No hay métodos, sino educadores, se ha dicho con mucha razón en el campo de la enseñanza. No se trata tanto de técnica como de formación humana, podemos decir, refiriéndonos a los Asistentes sociales. Una *formación humana integral*, una personalidad armónica, equilibrada, en la que se han cultivado todas las facultades hasta lograr su floración más plena, es básica e indispensable. La metodología, las técnicas especializadas serán instrumentos utilísimos en manos de los Asistentes sociales, y no hemos de escatimar los medios de proporcionárselos; pero, como instrumentos que son, resultarán ineficaces, y tal vez perjudiciales,

utilizados rutinaria y automáticamente, sin ser vitalizados por un ideal y orientados por seguros y firmes principios filosóficos.

— Este ha sido precisamente el *problema central* que se ha estudiado en el reciente *Congreso Internacional de la U. C. I. S. S. en Bruselas*:

“Cómo asegurar —tanto en el plano teórico como en el plano práctico— la *integración de disciplinas positivas*, científicas y técnicas —en lo que tienen de positivo y fecundo— *en un ejercicio verdaderamente cristiano del Servicio social*. Demostrar —seguimos copiando del Profesor Ladriere— cuánto hay de positivo y de fecundo en estas disciplinas positivas, teóricas y prácticas, cómo se integran sus aportaciones en una concepción adecuada de la existencia humana, y también cómo estas aportaciones deben adaptarse a la jerarquía de los valores, demostrar, en fin, cómo se fundamenta esta jerarquía desde el punto de vista cristiano y cómo *viene a culminar en la caridad*, que, en definitiva, debe dar su sentido y su alcance auténtico a todos los aspectos del comportamiento humano.”

## B Algunos aspectos de la formación de Asistentes Sociales

• *Formación religiosa y moral.*—En las innumerables parcelas que presenta el Servicio Social pueden encontrarse, y se encuentran de hecho, profundos y complejos problemas religiosos, morales, médico-sociales, etc. Para afrontarlos sin perjuicio personal y poder ayudar a resolverlos recta y ortodoxamente, se necesita poseer una solidísima instrucción religiosa.

Por eso las Escuelas de Servicio Social completarán la instrucción religiosa de *carácter general* que ya poseen las alumnas, con otra de *carácter específico*.

• *Ciencias sociales.*—No hay que insistir en la importancia y razón de ser de su estudio, puesto que constituyen un *elemento fundamental* en la carrera.

Un estudio profundo y detallado de las *Encíclicas pontificias* les permitirá enjuiciar las doctrinas sociales y económicas a la luz de las enseñanzas de la Iglesia, y enfocar los problemas sociales bajo su luminosa proyección, único medio de resolverlos en justicia.

• *Conocimientos jurídicos.*—Es obvio que los Asistentes Sociales necesitan conocer con detalle la *legislación social*.

También han de poseer aquellos conocimientos de Derecho que pueden serles útiles en sus actividades futuras.

• *Conocimientos médicos.*—Es de todos conocida la profunda interacción que existe entre lo social y lo sanitario. De aquí la necesidad de que los Asistentes Sociales posean conocimientos médicos básicos, tanto más

cuanto que siempre han de desempeñar una misión divulgadora en este sentido.

• *Ciencias psicopedagógicas.*—Toda persona que se dedique al Servicio Social ha de trabajar sobre un elemento humano. Las relaciones interhumanas serán, de ordinario, no sólo materia prima de su actuación, sino el más eficaz de sus métodos de trabajo. Es fundamental, por lo tanto, *conocer al hombre*, los principios psicológicos que normalmente dictan sus reacciones y el fundamento psíquico de las relaciones interhumanas.

Se dará una importancia especial a la *psicopatología*, ya que con mucha frecuencia las desviaciones de carácter y las deficiencias mentales dificultan las relaciones interhumanas, creando hondos problemas de tipo familiar y social.

La misión de la Asistencia Social es, fundamental y específicamente, una misión educadora en el más amplio sentido y en el más extenso radio de acción. Su formación ha de tener, por tanto, un amplio contenido pedagógico.

• *Metodología y técnica del Servicio Social.*—Tiene que darse importancia primordial a la enseñanza de la metodología y técnica del Servicio Social. Son ellas las que dan a las escuelas de Servicio Social su fisonomía propia y su carácter específico.

• *Conocimientos complementarios.* Los anteriores conocimientos fundamentales se completarán con otros de tipo complementario: Geografía e Historial Social, breves nociones de Ciencias Económicas, etc., etc.

- *Formación práctica.*—Para que la formación recibida en las Escuelas resulte eficaz, se necesita ante todo que sea eminentemente práctica. En este sentido se orientará la enseñanza de todas las asignaturas.

Hay que tener en cuenta, además, que de nada sirve una formación teórica si no se toma contacto directo con la realidad. A establecer este contacto tenderá la parte práctica de los cursos: visitas documentales, círculos de estudio, etc.; pero sobre todo, las prácticas propiamente dichas, a

las que hay que conceder una atención y vigilancia particulares.

- *Medios complementarios de formación.*—Se utilizarán lo más ampliamente posible todos los medios de ampliar horizontes y enriquecerse con experiencias propias y ajenas: viajes de estudio, conferencias que amplíen, renueven y vivifiquen el ambiente cultural, charlas a cargo de las propias alumnas para habituarlas a las intervenciones en público, trabajos de seminario, etc., etc.

## C Génesis de la profesión de Asistente Social

La profesión de Asistente Social nació, como tal profesión, en el campo sanitario. El *Dr. Cabot Lodge, en los Estados Unidos de América*, ante la necesidad de conocer el ambiente familiar y social de sus pacientes, encargó a una de las enfermeras de su consulta que los visitase en sus domicilios, a fin de hacer la encuesta social que le informase sobre este particular. La iniciativa cundió y se extendió muy pronto a otros sectores: fábricas, tribunales de menores, escuelas, obras de protección infantil, etcétera, etc., y en el año 1914 había más de 20.000 trabajadores sociales en ejercicio en los Estados Unidos de América.

Los demás países fueron siguiendo este ejemplo.

Estas actividades sociales exigieron, como es natural, una preparación específica e impusieron la *necesidad de Centros de Capacitación* del personal a ellas dedicado. Nacen así las Escuelas de Servicio Social. La *primera* fué fundada en 1898, en Nueva York. Poco a poco las demás naciones fueron sintiendo la necesidad de crear sus propias Escuelas. Estas adoptan en cada nación características peculiares de acuerdo con su mentalidad y sobre todo con su manera de organizar las obras sociales.

## D Cuatro categorías de Escuelas y sus rasgos característicos en cada uno de los países

Mlle. Baers, basándose sobre el estudio hecho por Mlle. Haye, cree que se pueden clasificar las Escuelas de

Servicio Social en cuatro grandes categorías:

1. *Escuelas de carácter uni-*



versitario, *vinculadas a la Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y Económicas de las Universidades o unidas a las Universidades y confiriendo grados universitarios. De este tipo son las Escuelas de los Estados Unidos, Canadá y la Gran Bretaña.*

2. *Escuelas en que prepondera la orientación médico-social, como en Francia y Portugal.*

3. *Escuelas en que la formación de tipo social constituye la casi totalidad de los programas, siendo la parte médica muy reducida o casi nula. Tales son la mayoría de América latina, Holanda, Suiza, Italia, Hungría y Bélgica.*

4. *Las Escuelas alemanas, en las que una triple preparación de base—médica, pedagógica y administrativa—completada por la formación social teórica y práctica de la Escuela, preparaba para tres grandes grupos de carreras sociales: las que hacen referencia a las obras médico-sociales, las de infancia y juventud y las de obras asistenciales.*

Veamos los rasgos más salientes que presentan las Escuelas de Servicio Social en algunos países:

*Estados Unidos.*—Como decíamos, fué el primer país donde se establecieron las Escuelas de Servicio Social. Por eso ha sido también donde más rápidamente se han multiplicado.

Tienen todas *carácter universitario*, cosa que no es de extrañar en un país en que la Universidad acoge desde los centros de alta investigación científica a las escuelas de hogar.

Las Escuelas de Servicio Social de los Estados Unidos reflejan otras dos

características de la enseñanza norteamericana: la *especialización* y el *tecnicismo*.

Efectivamente, las Escuelas de Servicio Social se ocupan exclusivamente de la formación específica de los candidatos en las técnicas y métodos del Servicio Social. Cualquier otro tipo de conocimientos que no tengan esta orientación específica no es incumbencia de la Escuela, sino que han de adquirirlo los alumnos antes de ingresar en ella. Y en ésta como en las demás ramas de la docencia se nota una *preponderancia abusiva* de las técnicas sobre los principios.

*Francia.*—Se creó la primera Escuela de Servicio Social en 1913. Durante la guerra de 1914, por influencia de las enfermeras visitadoras americanas llegadas a Francia, se incrementaron mucho los servicios médico-sociales.

En 1930 existen nueve Escuelas privadas de Servicio Social. En 1932, el Estado reconoce oficialmente el título. En 1936 se suprimen las enfermeras visitadoras, transfiriéndose sus funciones a las Asistentes Sociales.

Pero ha sido la última guerra mundial, multiplicando y recrudesciendo los problemas sociales de todo tipo, la que ha hecho crecer rapidísimamente el número de Asistentes Sociales (hay departamentos en que existe uno por cada 1.000 habitantes), y como consecuencia, ha aumentado el número de Escuelas hasta 67, según las últimas estadísticas. Tienen carácter privado y están reconocidas por el Ministerio de Sanidad y Población.

La nota característica de las Escuelas francesas es la *preponderancia de lo sanitario*. El primer año de estudios es común con la carrera de enfermeras, y en la reforma que se prevé se pretende hacerlas depender de las Facultades de Medicina.

A la formación de los Asistentes Sociales franceses se le reprocha la falta de consistencia, de conocimientos científicos básicos.

En cambio, la formación resulta práctica, porque los conocimientos se hacen derivar de la experiencia y a su vez estos conocimientos enriquecen la acción.

Se ha notado en estos últimos años una marcada tendencia hacia la especialización. Así, en un distrito parisién trabajan 87 Asistentes Sociales especializados, frente a 58 Asistentes Sociales polivalentes.

Esta especialización la adquieren mediante seis meses de estudios complementarios y prácticas en un centro social.

*Inglaterra.*—Hay una quincena de Universidades inglesas donde pueden cursarse los estudios de Servicio Social.

Los planes de estudio son diferentes, según las especialidades.

En muchos sitios las Asistentas Sociales conservan el nombre de "ladies almoner", que recuerda su origen. Efectivamente, al desaparecer las Religiosas de los Centros asistenciales con la Reforma, hubieron de encargarse señoritas seglares de las actividades sociales que ellas realizaban.

*Bélgica.*—El número de Escuelas es elevado, si se tiene en cuenta la extensión del país. Desde ocho que eran antes de la última guerra mundial han aumentado hasta las 16 que existen en la actualidad. Es comprensible que así sea, dada la tradición social de esta pequeña pero industriosa nación.

Frente a la orientación marcadamente médico-social que señalábamos en las Escuelas francesas, en las belgas encontramos todo lo contrario. La formación es mínima en el aspecto sanitario, se enfoca prin-

cialmente hacia el campo industrial. Se observa, como en Francia, una interferencia de funciones entre enfermeras y Asistentas Sociales; pero aquí en orden inverso, pues son más frecuentemente las enfermeras especializadas en Higiene Social las que asumen actividades propias de las Asistentas Sociales.

Las Escuelas belgas son todas de tipo privado, pero reconocidas oficialmente por el Estado. Dependen del Ministerio de Educación Nacional, que fija el programa mínimo, controla los exámenes y confiere los títulos.

*Países Bajos.*—Como en Bélgica, las Escuelas de Servicio Social son también muy numerosas en los Países Bajos. Funcionan actualmente más de una decena.

*Alemania.*—Han vuelto a funcionar después de la guerra unas seis Escuelas católicas.

*Italia.*—Durante el régimen fascista existía una Escuela Superior de Asistencia Social para todo el país. Después fueron creadas unas seis o siete de carácter privado, por Dom Menager, y otras 23 por la ONARMO (Servicios Sociales de la Cáritas Italiana).

*Portugal.*—La formación de las Asistentas Sociales tiene carácter universitario. Hay Escuelas adscritas a las Universidades de Lisboa y Coimbra. Existen también Escuelas de Auxiliares Sociales reconocidas por el Estado.

*Asia.*—Se advierte una gran inquietud por la formación de trabajadores sociales. En la India, por ejemplo, el título de Asistente Social es altamente apreciado. Funcionan Escuelas en diversos países: India, China, Japón, etc.

*América del Sur.*—Desde 1925, en que abría sus puertas la primera Escuela de Servicio Social en Santiago



de Chile, la evolución ha sido rápida, contándose en la actualidad más de 40 Escuelas, claro exponente de la importancia que se concede en Hispanoamérica a la preparación científica de los trabajadores sociales.

Marchan a la cabeza Brasil, Chile y Argentina. En las Escuelas de todos estos países se deja sentir claramente la influencia norteamericana.

*Australia.*—En las tres principales Universidades del país existen secciones dedicadas a la formación de los trabajadores sociales.

*España.* — En España — como en otros muchos países—la Iglesia Católica ha sentido la preocupación de utilizar aquellos elementos de formación que pueden servir de instrumento para mejor ayudar al prójimo en espíritu de fraterna caridad. Por eso alentó la creación de la Escuela de Servicio Social de Barcelona, que hace dos años pudo celebrar ya sus bodas de plata.

Años después surgía la Escuela de Formación Familiar y Social, que hoy funciona en Madrid. Lentamente se iba abriendo camino la necesidad de una preparación específica para dedicarse a actividades de Servicio Social, y esta labor de callada maduración ha florecido espléndidamente en los momentos actuales:

Las Hijas de la Caridad de San

Vicente de Paúl (hábito gris), fundaron hace tres años una Escuela de Servicio Social para la capacitación de sus miembros. Por deseo de la Federación de Religiosas abrieron la Escuela a todas las demás Congregaciones. Del interés despertado entre las religiosas da idea el que se hayan matriculado más de 90 de ellas, pertenecientes a 30 Congregaciones diferentes.

En el mismo año iniciaba sus tareas en Barcelona una Escuela para Asistentes Sociales masculinos: la Escuela de Servicio Social de la Organización Apostólica de Dependientes (OCPD).

El año pasado iniciaban su actuación otras tres Escuelas: una en Sabadell, otra en Santiago de Compostela y una tercera en Madrid, impulsada por la Sección Femenina de Falange.

En el presente curso han sido inauguradas otras tantas Escuelas en San Sebastián, Valencia, Sevilla, Madrid y Zaragoza y está anunciada la inauguración de alguna más.

La Dirección Nacional del *Servicio Social de Cáritas*, comprendiendo la necesidad de contar con personal capacitado para llevar a cabo una labor de mejora social permanente y eficaz, impulsa y alienta este movimiento renovador, del que pueden esperarse tan óptimos frutos.

## F Dimensiones internacionales del Servicio Social Católico

El Servicio Social ha alcanzado dimensiones internacionales: no puede ya quedarse en los límites de un país. Y menos aún el *Servicio Social Católico*, que ha de tener miras tan universales como la Iglesia. Por

eso ha nacido la Unión Católica Internacional del Servicio Social (U. C. I. S. S.).

Mlle. Baers., Presidenta y alma de la misma, va a presentarla a nuestros lectores:

“Nuestra Unión se constituyó en 1925, en las Jornadas de Milán. Un gran entusiasmo y una firme voluntad de coordinar el Servicio Social y promover su desenvolvimiento fueron la característica de estas jornadas. Pero el sello que caracterizó desde sus comienzos a la nueva fundación fué la aspiración de que el Servicio Social sea una contribución efectiva y eficiente a la reconstrucción del orden social y el deseo de que esta reconstrucción se lleve a cabo sobre bases cristianas y católicas.

Toda la vida de la Unión es un testimonio de su fidelidad a este programa.

*Los Estatutos* explican sus fines en los términos siguientes:

Esta Unión tiene como fin dos puntos:

1. Desarrollar el Servicio Social, basado en la Doctrina Católica de la caridad cristiana.

2. Estudiar en común a la luz de los principios católicos las cuestiones de doctrina y las cuestiones

científicas y prácticas propias del Servicio Social.

3. Facilitar las relaciones entre las Escuelas Católicas Sociales y entre las Agrupaciones de Asistentas Sociales.

4. Promover la creación de Escuelas Sociales Católicas en los diferentes países y la creación de Agrupaciones de Asistentes Sociales. Desde su fundación, la U. C. I. S. S. tuvo tres secciones: la de Escuelas Sociales, la de Agrupaciones de Asistentes y Asistentas Sociales diplomados y la de centros de formación social.

Desde el principio, las 20 Escuelas Católicas de Servicio Social existentes entonces en Europa y América entraron a formar parte de la Unión. Esta ha visto formar en sus filas, antes de la guerra, a todas las Escuelas Católicas de Servicio Social y todas las Agrupaciones de Asistentas Sociales Católicas que existían en el mundo. Después de la guerra han seguido afiliándose las Escuelas y las Agrupaciones a medida que se han ido creando.



# NOTA

*Esta Revista está preparada por la Secretaría del Centro de Sociología Aplicada y tiene como finalidad facilitar una serie de trabajos monográficos que versen sobre temas de Acción Social.*

*Interesa, por tanto, a todos aquellos trabajadores sociales, tales como Asistentes Sociales, Directores de Instituciones benéficas y asistenciales, Colegios, Párrocos, Consiliarios de Acción Católica, etc.*

*El Consejo de Redacción solicita para cada tema concreto la colaboración de aquellos especialistas que han trabajado en la práctica y conocen a fondo cada uno de los temas, presentándonoslos a través de una visión cristiana y social.*

*Para todos, pues, será sumamente útil poseer un cierto número de fórmulas prácticas, en vistas a lo que debe constituir una acción social propia para los hombres de Iglesia.*

*Los temas que se hallan en preparación son los siguientes:*

- **Servicios Sociales posibles**
- **Problema de la vivienda**
- **Una acción social en favor del servicio doméstico**
- **Cooperativas: Cómo poner en marcha Cooperativas de Consumo y de Crédito**
- **¿Hacia una coordinación hospitalaria en España?**

